RADAR

N° 531
AÑO 10
22.10.06

HOLLYWOOD Y LOS CIGARRILLOS
HORACIO FERRER, EL DANDY DEL TANGO
PABLO TRAPERO PRESENTA SU PELICULA
LAS FOTOS DE MEDICOS SIN FRONTERAS



BAJO BANDERA

ORHAN PAMUK, EL FLAMANTE PREMIO NOBEL DE LITERATURA, HABLA DEL MUNDO, LOS LIBROS Y LA COMPLEJA SITUACION QUE VIVE EN TURQUIA.



Para atrás

Cualquier persona en su sano juicio llama a una grúa en caso de que su auto no funcione con normalidad. Bueno, en Australia un joven de 22 años manejó aproximadamente 310 millas marcha atrás en una ruta cuando los engranajes delanteros de su auto dejaron de responderle. Su prueba de alcoholemia cuando lo detuvo la policía dio negativa. Es decir que todo indica que el joven sólo quería llegar a destino sin importarte cómo, por lo que sólo pudieron levantarle cargos por conducir imprudentemente. Pero hay que reconocer que mal, lo que se dice mal, no maneja: ¿o cuántos pueden manejar semejante distancia sin chocar?



Chomba con espiral

Con el verano vienen los mosquitos, sobre todo en un clima subtropical. Es por eso que la marca de ropa paraguaya Pombero lanzó al mercado una línea de camisas que al parecer evitan el ataque de los insectos. Las camisas están hechas de un tejido impregnado con aceite de citronella, una hierba de aroma cítrico que se utiliza como repelente de insectos. Según el dueño de Pombero, Rodrigo Jacks, éste “es un producto dirigido a personas que disfrutan estar al aire libre, en contacto con la naturaleza, pero que quieren mantener el estilo sofisticado de las prendas”. Las camisas resisten hasta cuarenta lavados sin perder sus propiedades y, de paso, evitan parásitos tales como las pulgas. Si bien estas características elevan el precio de las prendas, habría un motivo más que noble detrás de su comercialización: el 10 por ciento de las ganancias será destinado a la reserva de bosques Mbaracayú.

Robando a pobres y a ricos por igual

¿Para qué tener un master en Economía o Medicina si se puede tener uno por estudiar a Robin Hood? Por estos días, la Universidad de Nottingham dicta un curso anual utilizando manuscritos del siglo XV, historias, canciones y juegos para estudiar el mundo medieval en el que se sitúa esta leyenda del hombre que les robaba a los ricos para repartir el botín entre los pobres. La utilidad de este master no queda demasiado en claro, pero según el Dr. Rob Lutton, conferenciante de Historia medieval, “el curso proporciona una oportunidad emocionante para cualquier persona con intereses en los orígenes y desarrollo de la figura legendaria más antigua de Inglaterra”.

yo me pregunto: ¿A dónde se van las cosas cuando “se van de madre”?

Se van al lugar donde la madre trabajadora sexual las hizo.
Labrador Petra de Rosario

Las cosas y los cosos se van de madre para cortar el cordón umbilical, situación necesaria y esperable en toda emancipación del sujeto.
Lic. Hiperlógico de Viedma (casi Capital Fed)

A su respectiva concha, ¿a dónde más?
El hijo de María Conchita Alonso

Se van a la vagina de su mamá.
Pedro, el último anarkista

Pues vuelven de donde vinieron, ¿no?
El PaPa Partero

¡A la recalcada c**** de tu madre!
Poco Seso

Se van al carajo, pero lo importante es a dónde queremos ir nosotros cuando todo es un desmadre. En realidad, no queremos irnos sino volver... al origen, al lugar en el que todo era armonía.
Ulises, en busca del vientre perdido

Muy lejos no se han de ir, vea, porque...
Madre, hay una sola
Eddy Pitou

No sé a dónde van, pero a mí después de Malvinas se me desmadró todo.
Leopold In Fortunatto Gal-Costa (Méndez)

Las cosas se van a la tele y se convierten en comerciales morbosamente geniales, entre madres e hijos que se aman, y se masturban con los productos que venden.
Flor, de Edipo

Adonde va la gente cuando llueve.
Inocencio, IV

A lo de la abuela.
Yo, Claudio

Para la semana que viene: ¿Por qué al tirador de San Vicente le dicen “Madonna”?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

NO IMPORTA



Esta foto desconocida de un colegial Charly García fue tomada durante el primer show de Sui Generis, con motivo de un cumpleaños, en el club Mariano Moreno de Almagro, y está incluida en el especial de la revista *La Mano* íntegramente dedicado a él en la calle en este momento. García en persona llamó a la redacción y la pidió para la promoción de su show de cumpleaños (55) mañana en el Gran Rex. Los que decidan asistir deberán llevar una radio FM con auriculares para poder escuchar el recital ya que, si bien se tocará en vivo, será trasmitido desde arriba del escenario. Esta letra es un anticipo de su próximo disco. Ⓡ

POR CHARLY GARCÍA

No importa si te querés ir..
No importa si estás.
No importa si querés seguir.
No importa si vas.
No importa la televisión.
No importa la actriz.
No importa la prostitución.
No me importa a mí.
Estamos juntos
en la prisión.
No hay forma de salir.
El mundo es un patio de prisión
¿Adónde quieres ir?

No importa la revolución.
No importa Chopin.
No importa la calefacción.
No me importa qué.
Estamos juntos
en la prisión.
No hay forma de salir.
El mundo es un patio de prisión
¿Adónde quieren ir?

No importa si te querés ir.
No importa si estás.
No importa si pasás de mí.
No me importa más.

sumario

Entre dos

La semana pasada, el Nobel de Literatura fue otorgado a **Orhan Pamuk**, un escritor turco sorprendentemente joven para el premio (54 años) y más conocido por la ira que desató en su país al recordar la masacre armenia a comienzos del siglo XX que por sus libros. A continuación, él mismo explica la compleja relación con su país, con la literatura oriental y con la occidentalización. Y habla de la marca indeleble que le dejaron Faulkner y Borges, de cómo un golpe de Estado determinó la publicación de su obra, de por qué el canon oriental es invisible y de por qué en Turquía vive entre dos fuegos: el de los religiosos y el de los seculares.

POR RODRIGO FRESÁN

Las novelas de Orhan Pamuk suelen comenzar o concluir con frases que no dejan lugar a duda sobre sus intenciones y creencias. Oraciones que suenan a plegarias y que rezan cosas como “Un día leí un libro y toda mi vida cambió” o “Después de todo, nada puede ser tan asombroso como la vida. Con la excepción de la escritura. Excepto la escritura. Sí, por supuesto, excepto la escritura, el único consuelo”.

Pamuk (Estambul, 1952, hijo de una acomodada familia de ingenieros, oveja negra que no demoró en convertirse en vellocino de oro) es uno de esos escritores cuyo verdadero Tema –más allá de las muy variadas historias que pueblan sus novelas– es el modo en que funcionan esas historias: el aliento que las mueve, los mecanismos que las impulsan, el modo en que sus siempre atribulados héroes son empujados por los pasillos y calles de tramas que siempre sorprenden y que, también, no demoran en arrastrar al lector. Ya sea la siempre tensa relación entre aprendiz y maestro (*El castillo blanco*, 1985), la persecución de una mujer desaparecida (*El libro negro*, 1990), el influjo de un libro mágico (*La nueva vida*, 1994), la construcción de una obra de arte como fuerza inspiradora para el crimen como bella arte (*Mi nombre es Rojo*, 1998) o la investigación de una epidemia de suicidios entre las mujeres de un pueblo en la frontera de Turquía (*Nieve*, 2002) son, en realidad, elaborados y elegantes y magistrales pretextos que apenas esconden el auténtico objetivo de Pamuk: escribir sobre la lectura para que nosotros leamos sobre la escritura.

Y otra constante: del mismo modo que Pamuk –quien había empezado como escritor realista y social, con su confesamente buddenbrookiana novela *Cevdet y sus hijos*, de 1982, y se sintió “liberado” al encontrar las obras de Jorge Luis Borges e Italo Calvino– se convirtió en un nuevo narrador sin límites ni ataduras tradicionales, los “héroes” de Pamuk también se la pasan mutando, asumiendo nuevas personalidades y robando nombres ajenos. De este modo –lo mismo sucede en las ficciones de Paul Auster y Julio Cortázar y Haruki Murakami, escritores con los que Pamuk comparte rasgos argumentales y trucos estructurales– hay también una cierta inquietud ante la figura y las estrategias de Pamuk. Están los que lo acusan –luego de haber ganado todos los premios más importantes– de haber planeado cuidadosamente su Nobel generando una polémica que lo colocara en el ojo del huracán de los medios y que –de esto se lamentaba Salman Rushdie durante su última visita a Barcelona en cuanto a los efectos residuales de su fatwa– seguramente lo convertirá, en la percepción de las masas, en un escritor mucho más serio (en el peor sentido de la palabra) y mucho menos divertido (en el mejor sentido de la palabra) de lo que en realidad es. Son célebres también sus desplantes frente a periodistas (una reciente entrevista de Rosa Montero en *El País* revela al detalle lo difícil que es interrogar al exasperante individuo en cuestión) y (doy fe, coincidí con él en una cena, el pasado abril en Nueva York, durante un congreso del PEN Club) pocas veces ha existido una persona que pase más rápido de la carcajada al gruñido. Pero todos éstos son detalles que pasarán o que se convertirán en apenas notas al pie de un autor que, por estos días de choques de culturas y todo eso, resulta fácil de citar y asimilar como hombre/bisagra entre Oriente y Occidente, como perfecto paladín intelectual del momento. Sería una pena que todo esto le ganara titulares y le quitara lectores. Lo que vale, lo que importa, no está en los diarios o en los noticieros sino en sus libros. El último de ellos –próximo a ser editado en la Argentina, de la que este suplemento reprodujo un anticipo la semana anterior al otorgamiento del Nobel– es una *memoire* metropolitana de infancia e iniciación y se titula *Estambul: Ciudad y recuerdos* y de la que Pamuk, perverso, recientemente ha dicho: “Todo lo que escribo en mis novelas es verdadero, cuanto he reunido en mis memorias, falso”.

Lo que, por supuesto, no es cierto.

Porque allí, en la última página, Pamuk escribió las siguientes palabras para que nosotros las leamos: “No quiero ser un artista, dije. Voy a ser un escritor”.

Y está claro que Pamuk cumplió sus palabras.

Los ataques

Tengo problemas con las entrevistas. A veces me pongo nervioso. Otras, doy respuestas estúpidas a ciertas preguntas sin sentido. Y otras, como hablo mal el inglés y también hablo mal el turco, balbuceo frases que después, leídas, son tontas. Eso ha hecho que en Turquía haya sido más atacado por las entrevistas que por mis libros. Se ve que allí los columnistas y polemistas políticos no leen novelas.

La vocación

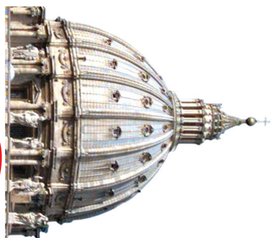
A los 7 años le dije a mi familia que quería ser pintor, y ellos lo aceptaron. Pero algo me hizo click en la cabeza, y a los 22 años dejé de pintar para escribir mi primera novela. Mi madre se puso mal. Mi padre fue un poco más comprensivo, porque en su juventud había querido ser poeta y había traducido a Valéry al turco, pero abandonó la literatura debido a las burlas de sus amigos de la clase alta a la que pertenecía. Pero, en general, no les gustaba que abandonara la pintura por la literatura: suponían que sería un pintor *part-time*. La tradición familiar es la ingeniería civil. Mi abuelo lo fue, e hizo una fortuna construyendo el sistema ferroviario. Mis tíos y mi padre también fueron ingenieros, aunque perdieron la fortuna. Se esperaba que yo también lo fuera. Pero una vez anotado en la Universidad Técnica de Estambul, como yo era el artista de la familia, aceptaron que hiciera Arquitectura. Parecía la mejor solución para todos. Pero en la mitad de la carrera abandoné todo y me puse a escribir.

La poesía

La escribí cuando tenía 18 años y publiqué algunos poemas en Turquía, pero después abandoné. Me di cuenta de que un poeta es alguien a través de quien Dios habla. Hay que estar poseído por la poesía para escribirla, y Dios no estaba hablando a través de mí. Me lamenté y traté de imaginar: si Dios hablase a través de mí, ¿qué diría? Entonces comencé a escribir muy lenta y meticulosamente, tratando de averiguarlo. Eso es escribir en prosa, escribir ficción. Trabajé como un oficinista. Algunos escritores consideran esta expresión un insulto. Yo la acepto: realmente trabajo como un oficinista.

“Cada vez creo menos en la eternidad para los autores. Estamos leyendo pocos de los libros que se escribieron hace doscientos años. Y en doscientos años, quizás apenas cinco libros escritos hoy sobrevivan. Sin embargo, sigo escribiendo. No sé por qué. Pero nunca abandono.”

mundos



Thomas Mann

Siempre le leo lo que escribo a la persona con la que comparto mi vida. Y siempre estoy agradecido si esa persona me dice: *Mostrame más*, o *Mostrame lo que hiciste hoy*. No sólo me pone una presión necesaria sino que es como tener a un padre o una madre dándote una palmada en la espalda y diciéndote: *Bien hecho, buen trabajo*. Cada tanto, esa misma persona dirá: *Perdón, pero esto no me gusta*. Lo cual es bueno. Me gusta ese ritual. Siempre recuerdo a Thomas Mann: él solía reunir a su familia, a su mujer y a sus seis hijos, y les leía lo que estaba escribiendo. Me gusta esa imagen: papá contando una historia.



Faulkner

Después de abandonar la pintura, mis escritores favoritos ya no eran Tolstoi, Dostoievski, Stendhal y Thomas Mann. Mis héroes pasaron a ser Virginia Woolf y Faulkner, y hoy agregaría a Proust y a Nabokov. Pero de todos, *El sonido y la furia* fue crucial a mis 21 o 22 años. Compré una copia usada de la edición de Penguin. Me resultaba difícil de leer, sobre todo por mi inglés. Pero ya existía una traducción extraordinaria al turco, así que ponía una edición al lado de la otra sobre la mesa y leía un párrafo de una y volvía a la otra. Ese libro me dejó una marca. Su residuo fue la voz que desarrollé. Enseguida empecé a escribir en primera persona del singular. Me siento mejor interpretando a otro que escribiendo en tercera persona.



Los libros

Una noche de 1980 hubo un golpe de Estado en Turquía. Al día siguiente, el que iba a ser editor de mi primera novela me avisó que, a pesar del contrato, no la publicaría. Me di cuenta entonces de que aunque terminara mi segundo libro, que ya estaba escribiendo, no iba a poder publicarlo por los siguientes cinco o seis años. Así que pensé: “A los 22 años me dije que iba a ser novelista, y escribí durante 7 con la esperanza de publicar en Turquía... Ahora tengo casi 30 años, una novela terminada (*Cevdet y sus hijos*), 250 páginas de la siguiente, que además es una novela política y no tengo la menor posibilidad de publicar”. Entonces, para no deprimirme, empecé mi tercer libro. *Cevdet* fue publicado en 1982. Después se publicó el tercero. Y el segundo —mi novela política— quedó sin terminar: uno cambia a medida que escribe libros; no se puede ser el que se fue. Cada libro representa un período en la vida del escritor, un mojón en el desarrollo del espíritu de su autor. Por eso, una vez que la elasticidad de la ficción ha muerto, no se la puede mover de nuevo.

Escribir

Es algo que nunca se volvió fácil. A veces un personaje debe entrar en una habitación y yo todavía no sé cómo hacerlo entrar. Puede que a esta altura tenga más confianza en mí, cosa que a veces puede ser nociva porque uno deja de experimentar y escribe lo primero que le sale por la punta de la pluma. Escribo ficción desde hace treinta años, por lo que debería suponer que mejoré un poco. Y sin embargo, a veces me encuentro en un callejón sin salida donde ni siquiera creí que pudiera haber uno. ¡El personaje no puede entrar a la habitación! ¡Todavía! ¡Después de treinta años!

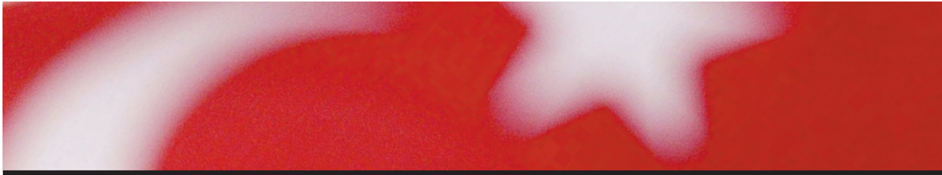
La posteridad

Cuando la vida se acorta, uno se hace cada vez más la pregunta: “¿Para quién escribo?”. Me encantaría escribir otras siete novelas antes de morir. Pero, al mismo tiempo, la vida es corta. ¿Por qué no disfrutarla más? A veces tengo que forzarme. ¿Por qué lo estoy haciendo? ¿Qué significa todo esto? Primero, responde a un instinto de estar solo en una habitación. Segundo, tengo un lado competitivo juvenil que quiere escribir otro buen libro. Cada vez creo menos en la eternidad para los autores. Estamos leyendo pocos de los libros que se escribieron hace doscientos años. Las cosas cambian tan rápido que probablemente los libros de hoy serán olvidados en cien años. Muy pocos serán leídos. En doscientos años, quizás apenas cinco libros escritos hoy sobrevivan. ¿Estoy seguro de estar escribiendo uno de esos cinco? Pero, ¿es ése el significado de la escritura? ¿Por qué debería preocuparme por ser leído doscientos años más tarde? ¿No debería estar preocupado por vivir más? ¿Necesito el consuelo de saber que seré leído en el futuro? Pienso todas estas cosas y sigo escribiendo. No sé por qué. Pero nunca abandono. La creencia en que tus libros van a tener algún tipo de efecto en el futuro es el único consuelo que hay para obtener placer en esta vida.

“Necesito el dolor de la soledad para que mi imaginación funcione. Pero siempre vuelvo a necesitar la consoladora ternura de la comunidad, que pude haber destruido. Mi relación con el público turco es difícil debido a mis comentarios recientes. *Estambul* destruyó mi relación con mi madre. Y apenas veo a mi hermano.”

Edward Said

Me gusta la idea de Said de *orientalismo* pero, dado que Turquía jamás fue una colonia, la romantización del país nunca fue un problema para los turcos. Los occidentales no humillaron a los turcos del modo en que lo hicieron con los indios o con los árabes. Estambul fue invadida sólo durante 200 años; los barcos enemigos zarparon enseguida, y lo hicieron sin dejar una cicatriz profunda en el espíritu nacional. Así que no tengo la sensación de que los occidentales me miren con condescendencia. La herida profunda es la pérdida del Imperio Otomano. Y por eso la herida turca es autoinfligida: suprimimos nuestra propia historia porque nos convenía, y eso demuestra fragilidad. Además, la occidentalización autoimpuesta produjo un fuerte aislamiento de ese mismo mundo occidental que emulaba. En los años ’50 y ’60, la estadía de un extranjero en el Hilton Estambul aparecía en los diarios. ¡Y era un Hilton!





Turquía

Soy un optimista. No sigo lamentándome por el Imperio Otomano. Estoy occidentalizado. Y estoy satisfecho de que esa occidentalización haya tenido lugar. Pero soy crítico del modo en que la elite gobernante la ha concebido. Carecen de la confianza necesaria para crear una cultura nacional rica en sus propios símbolos y rituales. No trabajaron para crear una cultura que combine orgánicamente el Este y el Oeste sino que se limitaron a juntarlos. Pero Turquía no debería preocuparse por tener dos espíritus, dos almas, por pertenecer a dos culturas. No debe tratar de ser del Este, del Oeste, o nacionalista; y cuanto más democrática y liberal sea, mejor se aceptará esta idea. Sólo así podrá unirse a la Unión Europea y derrotar a la retórica del Nosotros contra Ellos.

El canon oriental

Hay otro canon, y debería ser explorado, desarrollado, compartido, criticado y después aceptado. Pero en este momento, el llamado canon oriental está en ruinas. Desde los clásicos persas, pasando por los textos indios, chinos y japoneses, todos esos textos gloriosos que lo conforman, están por todas partes, pero no hay voluntad de reunirlos.

La novela

La novela moderna, disociada de la forma épica, es esencialmente algo no oriental. Porque el novelista es una persona que no pertenece a una comunidad, que no comparte los instintos básicos de comunidad, y que piensa y juzga con una cultura diferente de la que está experimentando. Una vez que su conciencia es diferente de la de la comunidad a la que pertenece, es un marginal, un solitario. Y la riqueza de su obra proviene de esa visión marginal y voyeurista.

Entre seculares y religiosos

En Turquía, tanto los conservadores –o islamitas políticos– como los seculares se molestaron por *Mi nombre es Rojo* (1998). Los seculares, porque escribí que el costo de ser un secular radical en Turquía es olvidar que también se debe ser un demócrata. El poder de los seculares en Turquía viene del ejército. Esto destruye la democracia turca y su cultura de la tolerancia. Una vez que hay tanta presencia militar en la cultura política, la gente pierde la confianza en sí misma, y se apoya en el ejército para que le resuelva sus problemas. La gente suele decir: *El país y la economía son un desastre, llamemos al ejército para que limpien todo*. Pero así como limpiaron, destrozaron la cultura de la tolerancia. Muchos sospechosos fueron torturados; cien mil personas fueron encarceladas. Esto abre el camino para nuevos golpes miltares. Había uno nuevo cada diez años. Por esto yo criticaba a los seculares. Tampoco les gustó que retratara a los islamitas como seres humanos.
Los islamitas políticos, por su parte, se molestaron porque escribí sobre un islamita que disfrutaba del sexo premarital. Pero los islamitas siempre sospechan de mí porque no vengo de su cultura, y porque tengo el lenguaje, la actitud y hasta los gestos de una persona occidentalizada y privilegiada. Tienen sus propios problemas de representación y preguntan: “¿Cómo puede escribir sobre nosotros? No nos entiende”. Esto también lo incluí en partes de la novela.
Pero no quiero exagerar: se molestaron y escribieron acerca de su molestia en los diarios nacionales. Sobreviví. Leyeron el libro. Pueden haberse enojado, pero es un signo de liberalismo creciente que lo hayan aceptado.

La soledad

Tengo un lado destructivo y, en momentos de furia o enojo, hago cosas que me separan de la placentera compañía de la comunidad. Muy temprano en la vida me di cuenta de que la comunidad mata mi imaginación. Necesito el dolor de la soledad para que mi imaginación funcione. Y después estoy contento. Pero siempre vuelvo a necesitar la consoladora ternura de la comunidad, que pude haber destruido. Mi relación con el público turco es difícil debido a mis comentarios recientes *(referidos a la masacre de armenios a comienzos de siglo XX)*. *Estambul* destruyó mi relación con mi madre; ya no la veo, no tengo contacto con ella. Y apenas veo a mi hermano.

Autorretrato

Nací turco y estoy contento con eso.
Internacionalmente, se me percibe más turco de lo que me siento. Soy conocido como un autor turco. Cuando Proust habla de amor, es visto como alguien que habla sobre el amor universal. Especialmente al principio, cuando yo escribía sobre amor, la gente decía que estaba escribiendo sobre amor turco. Cuando mi trabajo se empezó a traducir, los turcos estaban orgullosos. Me reclamaban como propio. Para ellos era más turco que antes. Una vez que se consigue el reconocimiento internacional, tu sentido de la identidad nacional se vuelve algo que los demás manipulan. Ahora están más preocupados por la representación internacional de Turquía que por mi trabajo. Esto me causa aún más problemas en mi país. A través de lo que leen en la prensa popular, muchos que no conocen mis libros están preocupados por lo que digo en el mundo acerca de Turquía. La literatura está hecha de bien y mal, de demonios y ángeles, pero se preocupan cada vez más por mis demonios.

Borges y Calvino

Viajé con mi mujer a Estados Unidos en 1985, y ahí descubrí la prominencia e inmensa riqueza de la cultura norteamericana. Siendo un turco de Medio Oriente, tratando de establecerme como autor, me sentí intimidado. Así que regresé a mis raíces. Me di cuenta de que mi generación debía inventar una literatura nacional moderna.
Borges y Calvino me liberaron. Las connotaciones de una literatura tradicional islámica eran tan reaccionarias, tan políticas, y tan utilizadas por los conservadores de un modo tan antiguo y tonto, que no creía poder utilizar ese material. Pero en Estados Unidos descubrí que podía volver a ese material con una mentalidad borgeana o calvinesca. Empecé distinguiendo entre las connotaciones religiosas y las literarias de la literatura islámica, y así pude apropiarme de sus juegos, sus trucos y sus parábolas. Turquía había tenido una tradición literaria sofisticada, y ornamentada con un refinamiento asombroso. Pero los escritores comprometidos la habían vaciado de su contenido innovador.
Hay montones de alegorías que se repiten en las diversas tradiciones de narración oral (de China, Persia e India). Decidí utilizarlas y ambientarlas en la Estambul contemporánea. Las reescribí, les sumé una trama detectivesca y salió *El libro negro*. Pero en la raíz de ese libro se encuentran la fuerza de la cultura norteamericana y mis deseos de ser un escritor experimental. No podía escribir un comentario social de los problemas turcos; me intimidaban demasiado, así que probé algo nuevo.

Las declaraciones de Pamuk están tomadas de la extensa y excelente entrevista que le hizo The Paris Review *en su número 175 de fines del año pasado. Fue realizada por Angel Gurría y registrada en dos sesiones (mayo del 2004 y abril del 2005) en Londres.*

Casos >

Hollywood y el cigarrillo



JAMES BOND

En 1982, los productores de *Nunca digas nunca jamás* acordaron que Sean Connery y otros protagonistas sólo fumarían cigarrillos Winston y Camel, a cambio de un aporte de 10 mil dólares. Una década más tarde, Pierce Brosnan suscribía pública y orgullosamente el anuncio de que, después de *Licencia para matar* (1989, el último Bond con Timothy Dalton), 007 ya no fumaría en sus películas. En *El mundo no basta*, no sólo no fuma sino que rechaza los cigarrillos que le ofrecen, al igual que su jefa M. Pero esto duró hasta *Otro día para morir (*2002), en el que el agente británico retomaba el hábito (aunque con cigarros grandes).

LAS ESTRELLAS, TRAS LAS NUBES

Dos años atrás, la editorial norteamericana Grassroots Solutions publicó el libro *Hollywood Speaks Out,* de Curtis Mekemson, un escritor y activista californiano, creador también del proyecto *Thumbs Up! Thumbs Down!*, dedicado a investigar el impacto que tiene sobre los espectadores más jóvenes ver fumar a sus actores de cine favoritos. *Hollywood Speaks Out* recoge citas textuales de casi cien estrellas fumadoras de Hollywood —Matt Damon, Jennifer Lopez, Schwarzenegger, Angelina Jolie, Denzel Washington, Cameron Diaz, Brad Pitt, Salma Hayek— que cuentan cómo adquirieron el hábito. “Yo tuve que fumar para un papel cuando tenía 15, y se me pegó”, dice Eliza Dushku, la protagonista de la serie *Tru Calling*, que fue criada por mormones no fumadores. Johnny Depp confiesa que quiere crear su propia línea aérea, “AirSmoke”: “Fumar a bordo sería obligatorio”, dice. Y hay más: “¿Te parece que fumo mucho? Me gusta tener la garganta dolorida, y ser esclava de Philip Morris. Creo que soy adicta” (Uma Thurman, 1994). “En los aviones me meto en el baño para fumar” (Melanie Griffith, 1999).



LOS LABIOS DE BETTE DAVIS

“He estado cerca de Bette Davis durante casi 30 años”, dijo alguna vez Henry Fonda. “Tengo las quemaduras que lo prueban.” Bette Davis y el cigarrillo son casi inseparables en el imaginario popular; la actriz de *La malvada* aparece fumando en por lo menos 101 películas. Al parecer, quien la inició fue su madre: prevenida sobre la desconfianza que le tenía a su hija Carl Laemmle, el jefe de la Universal, le sugirió que empezar a fumar la haría verse como la sofisticada mujer de mundo que no era. La Davis hizo del cigarrillo un elemento esencial en cada uno de sus personajes. Convencida antes que nada de que un personaje que fuma debe ser invariablemente un fumador tiempo completo —así como no fumaba cuando le parecía que sería inconsistente con determinado personaje—, fumaba varios cigarrillos por película (abonando incluso un frecuente problema de continuidad del cigarrillo en el cine: la colilla que se va acortando entre tomas). Los ejemplos sobran: en *La extraña pasajera* fuma a escondidas de su madre dominante; en *La malvada*, Margo Channing (Davis) lanza una espesa nube de humo en las caras de sus invitados en clara señal de desprecio por los “cazadores de autógrafos” como Eve, su admiradora.

Consciente de su leyenda, Davis fumaba en cámara cuando la invitaban de la televisión, delante de presentadores tales Johnny Carson o Letterman, argumentando que “si no fumara, ellos no sabrían quién soy”. A los 81 le preguntaron por qué no había dejado de fumar. Ella contestaba, encendida, “¿para qué?”, y se quejaba de las leyes antitabaco: “Norteamérica ya no es más un país libre”.



Humphrey Bogart fue el fumador por excelencia del Hollywood clásico.

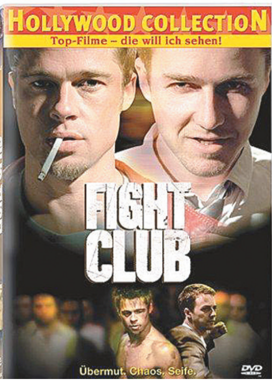
POR MARIANO KAIRUZ

A fines de los años ’80, las tabacaleras se autoimpusieron un código de “publicidad y promoción del cigarrillo”: a partir de entonces, se prohibía a productores y agentes tabacaleros “efectuar pagos para la inclusión de cigarrillos, atados de cigarrillos, ni avisos de cigarrillos en una película”. Mediante el comunicado las tabacaleras admitían oficialmente lo que habían negado durante décadas: que les habían estado pagando a los estudios de Hollywood para promocionar sus productos en las películas, mostrando a una estrella multimillonaria y encantadora disfrutando de un cigarrillo. Es decir, haciendo publicidad más o menos encubierta.

Ahora bien, aunque el gesto fue voluntario, no fue espontáneo ni altruista sino el resultado de la década, con sus campañas para dejar de fumar, la exigencia de exhibir cada vez más visiblemente la advertencia sobre los perjuicios para la salud, el debate sobre los fumadores pasivos y las crecientes restricciones para fumar en lugares públicos. Y, por supuesto, las demandas multimillonarias de enfermos de cáncer propuestos como víctimas de campañas publicitarias inescrupulosas. Es decir, una pequeña gran psicosis que propulsó innumerables estudios sobre los efectos de la publicidad encubierta en Hollywood. Estos estudios señalan el origen del procedimiento en las estrellas del cine de los años ’40 y ’50, con todo su glamour y sofisticación. Ahí están, se suelen señalar, la imagen de cuerpo entero de Rita Hayworth y la pose *femme fatale* con la que sostiene la boquilla; los ubicuos planos de Bogart (como detective *noir*, o especialmente en *La reina africana*); o Bette Davis, inseparable de su amigo de nicotina. Tras la enmienda al “código”, a mediados de los ’90, el cine reflejaba la aversión oficial (apoyada abiertamente por el matrimonio Clinton) menos retirándolo de la pantalla que refiriendo el tema de manera más o menos directa. De hecho, nuevos estudios realizados a principios del 2000 revelaron que el cigarrillo no sólo no había desaparecido del cine sino que incluso había vuelto a sus niveles históricamente más altos, los de los años ’50. Con estos números en la mano, los militantes antitabaco exigieron reunirse con los ejecutivos de los estudios para reclamar medidas tales como colocar advertencias en todos los DVDs e implementar un nuevo sistema de calificación por edades que contemplara si en una película los protagonistas fuman o no fuman. La nueva avanzada no sólo se encontró con la respuesta negativa de Jack Valenti, presidente de la Motion Picture Association of America hasta el 2004, sino también con algunas reacciones indignadas por quienes la consideraban “ofensivas para un librepensador”. En otras palabras, se reeditó el debate que suscitó en su momento *Super Size Me,* el film de Morgan Spurlock sobre los efectos de una alimentación a base de comida de McDonald’s: todo el mundo sabe que hace mal (tanto vivir a hamburguesas como fumar) por lo que pasa a ser un tema de responsabilidades individuales y de elecciones personales.

Yo soy un vicio más

El estreno de **Gracias por fumar**, una sátira sobre las campañas contra el tabaco y el rol de Hollywood en la promoción del cigarrillo, es la excusa perfecta para recorrer la larga y fructífera relación de La Meca occidental y las tabacaleras, las estrellas que crearon, los negocios que financiaron y las publicidades encubiertas más insólitas que pagaron.



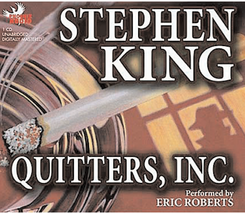
BRAD PITT

Alimentada por innumerables sitios de Internet, la caza de estrellas fumadoras ha dado recientemente varios escándalos. El más notorio fue probablemente el de Brad Pitt, a quien "pescaron" fumando durante el embarazo de su esposa Angelina Jolie. En *Gracias por fumar*, es justamente Pitt la estrella que un productor (Rob Lowe) le propone al representante de las tabacaleras como candidato para devolverle el glamour al cigarrillo cinematográfico.



STALLONE

El protagonista de las sagas *Rocky y Rambo* firmó en 1983 un contrato con Brown & Williamson Tobacco por medio millón de dólares para usar sus cigarrillos en al menos cinco de sus películas.



HAY HUMO EN TUS OJOS

Probablemente nadie abordó la psicosis del movimiento antitabaco de una manera tan cruda y directa como lo hizo Stephen King en el cuento "Quitters Inc.", publicado en su libro *El umbral de la noche.* Llevado al cine por el director Lewis Teague como parte de la antología de historias de *Los ojos del gato* (1985), fue uno de los escasos intentos de Hollywood de tratar el tema en una época en que los espacios para promocionar a las tabacaleras todavía parecían estar a la venta en Hollywood. En la versión fílmica de *Quitters Inc.*, James Woods contrata a un servicio para dejar de fumar que recurre a los medios más bizarros y salvajes para persuadir a sus clientes.



SUPERMAN

En 1978, el Hombre de Acero le advertía a Luisa Lane sobre los peligros de fumar y le escaneaba los pulmones con su vista de rayos X. El aviso no surtió efecto: en *Superman II* (1980), Luisa Lane fuma compulsivamente Marlboro. Philip Morris había pagado 42.500 dólares para que su marca apareciera en pantalla varias decenas de veces. En el clímax de la película, Superman es arrojado por sus enemigos sobre un camión con un aviso gigante de esta misma marca.
En *Superman regresa* (2006), Luisa Lane se escapa a la terraza del diario en el que trabaja para fumar oculta de su marido.

Y ése es, de una manera más o menos oblicua, no siempre clara, el argumento que presenta *Gracias por fumar,* la opera prima del director Jason Reitman protagonizada por un lobbysta de las tabacaleras que busca reencender una vez más el provechoso *affair* con Hollywood. *Gracias por fumar* tiene un par de buenas ideas (la caracterización del excéntrico productor de Hollywood que interpreta Rob Lowe, perfectamente dispuesto a volver a poner a fumar a sus principales estrellas delante de las cámaras) y es prácticamente la única película que aborda la multimillonaria relación entre los estudios y las tabacaleras. Pero lo hace muy débil y superficialmente, y su arremetida inicial se queda en promesa. El nuevo Hollywood fumador –uno de los motores de la trama– nunca llega a concretarse; y para el final se ha hecho evidente que no se trata de una película militante; incluso se ataja a cada rato recordándonos que su protagonista (el notable Aaron Eckhart) no es un idealista sino más bien un mercenario que no aboga por la libertad de fumar sino por la de argumentar. Y a la hora de argumentar, lo mismo le da que se trate de cigarrillos o de armas, de alcohol o de lo que fuere. El gran vacío que había sobre el tema sigue ahí, y el único que fue capaz de cargarse el asunto al hombro –el del poder de las tabacaleras, al menos– fue Michael Mann, en el ya lejano 1999, con *El informante.* Mientras tanto, Hollywood sigue fagocitando toda tentativa de autotematización, y convirtiendo con ingenio toda autocrítica en algo tan inasible como una voluta de humo. ®



DAME FUEGO

En su libro *La diva nicotina (historia del tabaco),* Iain Gately cuenta los primeros flirteos entre Hollywood y la industria tabacalera: "Lucky Strike fue la primera marca en hacer públicos los nombres de las estrellas que fumaban sus cigarrillos. Consiguieron el nombre de Al Jolson, el actor de origen ruso que actúa pintado de negro en la película *El cantor de jazz* (1927), así como el de Frederick Austerlitz, más conocido como Fred Astaire. Las películas mudas previas a 1927 se basaban sobre todo en la mímica, y el cigarrillo se convirtió en una alegoría más que en un accesorio. Cuando la heroína de una película quería expresar su interés sexual, aparecía fumando o pidiendo fuego. Las primeras estrellas de cine parecían estar siempre fumando. El cigarrillo era la metáfora más explícita para una actividad carnal que no estaba permitida".

EL MONITOR

Varios sitios les siguen el rastro a las estrellas fumadoras y a las películas en las que fuman. *www.scenesmoking.org* tiene su propio sistema de calificación, con logos animados: uno con dos pulmones saludables para aquellos films en los que no se fuma, otro con pulmones negros y echando humo para aquellos en los que sí. Un servicio similar ofrece *http://www.smokefreemovies.ucsf.edu/problem/*

agenda

domingo 22

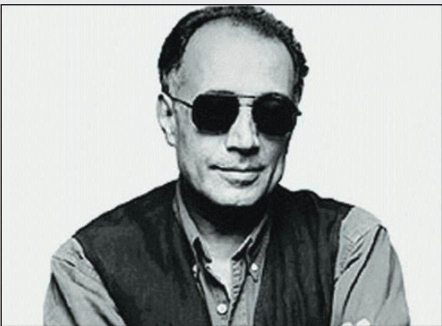


DocBsAs/ 06

Continúa la sexta edición de *DOCBSAS*, forum de producción de cine documental de Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia, Perú, Venezuela, Colombia y Ecuador. El objetivo del festival es la profesionalización de la producción documental a partir del estímulo a la creación y desarrollo de proyectos originales con una potencial proyección internacional. Hoy podrán verse *Aullidos a favor de Sade* y *Crítica de la separación* (ambas de Guy Debord) y *Patria*, de Thomas Heise.

A las 14.30 y 19, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

lunes 23



Nueva mirada

El *5º Festival Internacional de cine Nueva Mirada para la infancia y la juventud* incluye una retrospectiva de cine iraní. Si bien es ampliamente conocido el vínculo que existió entre las películas con niños y la irrupción del cine iraní a finales de los '80, muchas de estas obras fueron conociéndose de modo independiente a través de la obra de Abbas Kiarostami y Mohsen Makhmalbaf. Hoy se exhiben *The Bread and the Alley, Experiencia, Entonces, puedo* y *Dos soluciones para un problema*, de Kiarostami.

A las 19, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

martes 24



La Ciudad y el Río

Buenos Aires 1ª Parte. La Ciudad y el Río es una exhibición que reflexiona sobre Buenos Aires y el Río de la Plata a partir de una selección de documentos y fotografías históricas y contemporáneas, articulándose en dos núcleos que centran su foco en propuestas distintas: "Río de Imágenes" y "La ciudad en diálogo". Comienza a reconstruirse la historia de Buenos Aires desde sus orígenes a orillas del Río de la Plata con obras de los artistas contemporáneos Fabiana Barreda, Facundo de Zuviría, Alberto Goldenstein, Marcelo Grosman, Juan Travnik y Marcos Zimmermann.

De 11 a 19, en Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. Entrada: $ 3.

cine

Fellini En el ciclo homenaje a Fellini se proyecta *Y la nave va*, homenaje a la exquisita cantante Maria Callas. Con Freddie Jones y Barbara Jefford.
A las 19, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2ºE. Entrada: $ 7.

música



Sami *Escuela de vuelo para anfibios* presenta la nueva música del violinista, multiinstrumentista y compositor Sami Abadi. El disco está centrado en la sonoridad de instrumentos de juguete: sonajeros de viento, trompeta de bolsillo, flautas, armónicas y xilofones, entre otros
A las 18.30, en el Dorrego, Zapiola 50. **Gratis**.

Tango En el *Ciclo Tango Autóctono*, en el tradicional café Los 36 Billares, se presenta la joven cantante de tango Sofía Tassara.
A las 19, en Los 36 Billares, Av de Mayo 1265. Entrada: $ 10.

Mood El colectivo musical liderado por el trompetista Hugo Lobo acaba de editar su cuarto álbum: *Groovin' High*. Este nuevo trabajo discográfico de la orquesta de ska jamaiquino Dancing Mood cuenta con 16 temas que abarcan el ska, reggae, jazz, funk y soul.
A las 21, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 12.

Cámara Se presentan los ganadores (cordobeses) del concurso Música en Plural-Cultura Nación, en un concierto de música de cámara.
A las 17, en Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**.

teatro

Ballet Se presenta el *Ballet de Tango y Folklore de la UBA*, en una función denominada *A orillas y Engualichao*, con piezas musicales que siguen el cauce histórico de las danzas de la ribera y el idilio criollo.
A las 19, en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 10.

Flamenco Se presenta *Raíces del Flamenco / del Sefarad al Cante Jondo,* nuevo espectáculo de flamenco y música sefaradí, con textos de García Lorca, Juan Gelman y León Felipe.
A las 20, en la Sala Mediterránea, Tucumán 3378. Entrada $ 20.

Belleza *La belleza de los condenados* es la obra donde salvar el mundo o destruirlo parecen ser las alternativas soñadas por algunos de los personajes, mientras el resto apenas se desespera por sobrevivir.
A las 20.30, en Sportivo Teatral, Thames 1426. Entrada: $ 12.

Danza *YoYano Kepo* es una trilogía compuesta por un solo, *Yo*; un trío, *Yano* y una tercera parte con nueve bailarines, *Kepo*. Cada una es completa en sí misma y converge con las otras para conformar un todo.
A las 21, en el Cubo, Zelaya 3053. Entrada: $ 15.

arte

Niña Diana Aisenberg continúa la muestra *El mundo que toda niña*, sugerente y mágica visión del mundo de las niñas en la cual se reivindican la inocencia, la espontaneidad y la alegría amenazadas por la dura cotidianidad del mundo de hoy.
En Daniel Abate Galería, Pasaje Bollini 2170. **Gratis**.

Negro Continúa hasta fin de mes la muestra *Mirala hasta que te guste,* en homenaje al diseñador Oscar "el Negro" Díaz. Cuenta con ejemplares de libros y discos, pruebas de color, collages, recortes, películas, posters, afiches callejeros y originales, entre otros materiales y documentos.
De 9 a 20.30, en Biblioteca Nacional, Agüero 2502 3º piso. **Gratis**.

música



Camerata La Camerata Bariloche concluye su ciclo de conciertos 2006 *La Camerata, Beethoven y el siglo XX*. Este ciclo tiene por objetivo difundir la música del genio de Bonn, Ludwig van Beethoven (1770-1827) y obras poco frecuentes creadas en el siglo XX.
A las 20.30, en el Teatro Colón, Tucumán 1171. Entrada: desde $ 10.

Schumann Se realiza la primera función del ciclo de cámara *¡Viva Schumann!*, con idea y coordinación de Bárbara Civita y Haydée Seibert Francia. El programa presenta *Piezas de Fantasía en La menor, Op. 73* para clarinete y piano, entre otras.
A las 20.30, en Amijai, Arribeños 2355. Abono: $ 40 (todo el ciclo).

etcétera

Invasiones El *Círculo de la Prensa*, primera institución dedicada a enseñanza de periodismo en Argentina y América latina, invita a la charla debate "Las Invasiones Inglesas. De la autodefensa al autogobierno: una revolución política", a cargo de Alejandro Horowicz.
A las 19.30, en el Círculo de la Prensa, Perón 1358. **Gratis**

Jornadas Empiezan las *Jornadas de Creatividad Aplicada.* Mediante charlas de especialistas propondrán el uso de la creatividad y la imaginación para que funcionen como herramientas en el mundo laboral.
De 19 a 21, en el San Martín, Sarmiento 1551.
Inscripción gratuita en *jornadascreatividad@yahoo.com.ar*

arte

Oaxaca La exposición *La octava región. Arte contemporáneo hecho en Oaxaca* reúne obras de un singular grupo de artistas mexicanos. La propuesta refleja con intensidad conceptual y fuerza visual la expresión contemporánea del lugar, trascendiendo de este modo el estereotipo folklórico que a menudo define, limitando, a la ciudad.
De 14 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Fotos La muestra colectiva *Interiores* exhibe fotos que reflexionan sobre la fuerza biográfica de los espacios privados. La arquitectura de estos hogares son los retratos de sus habitantes.
De 10 a 20, en la Facultad de Psicología, Independencia 3065. **Gratis**

Diario Martín Kovensky sigue con su muestra *Diario. Dibujos, objetos y pinturas,* compuesta por un registro de distintas situaciones vinculadas con la vida cotidiana del autor.
De 10 a 20, en Insight Arte, Callao 1777, PB. **Gratis**

cine

Klezmer Dentro del ciclo *Obras maestras del arte* se proyecta *Itzhak Perlman In the Fiddler's House*, dirigida por Glenn Dubose y Don Lezner, sobre el músico klezmer.
A las 19.30, en Amijai, Arribeños 2355. **Gratis**.

Sexo Se exhibe *Sexo, amor y tradición*, dentro del ciclo *Cine en la Embajada*. Esta comedia está dirigida por Jorge Fernando.
A las 19, en la Embajada de Brasil, Cerrito 1350. **Gratis**

Mirada En el 5º *Festival Internacional de cine Nueva Mirada* para la infancia y la juventud se exhibe *Donde está la casa de mi amigo,* de Abbas Kiarostami.
A las 21, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

música



G3 Los virtuosos guitarristas Joe Satriani, John Petrucci y Eric Johnson exhiben su virtuosismo, primero en sets solistas, luego con la culminante zapada conjunta.
A las 21, en el Luna Park, Corrientes y Bouchard. Entrada: desde $ 45.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **25**



Opera Boris Godunov
Como último título de la temporada lírica del Colón se presenta la ópera *Boris Godunov*, del compositor ruso Modest Mussorgsky. Cuenta la historia real del zar Boris Godunov, quien llega al poder tras asesinar al heredero del trono, con el trasfondo de la lucha entre el pueblo ruso y el polaco en el siglo XVII. La dirección musical será de Stefan Lano y la puesta en escena, de Mario Pontiggia. Participan la Orquesta Estable, el Coro Estable y el Coro de Niños.

A las 20, en el Colón, Tucumán 1171. Entrada: desde $ 5.

jueves **26**



El niño argentino
La obra de Mauricio Kartun cuenta con dirección musical de Carmen Baliero e iluminación de Héctor Calmet. *El niño argentino* se inspira en una costumbre real y emblemática de la clase ganadera argentina de principios del siglo XX que consistía en enviar un gaucho acompañando a la vaca que alimentaba a toda una familia en los barcos con destino a Europa. El *niño* al que alude el título es el típico hijo crápula de una de estas familias.

A las 21, en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 15.

viernes **27**



Bad Plus en Buenos Aires
El trío The Bad Plus realiza su primera visita a la Argentina, con dos shows, hoy y mañana, donde presentará su nuevo disco *(Suspicious Activity?)* además de sus aclamadas reversiones de canciones de Nirvana, Led Zeppelin, Björk y Pixies, entre otros. The Bad Plus es un grupo ortodoxo en su formación (piano, contrabajo y batería) pero heterodoxo en su sonido; construyen su modo de expresión a partir de los lenguajes melódicos del pop y del jazz y los ritmos del rock y el dance, creando así un universo de sonidos renovadores.

A las 23.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 50.

sábado **28**



Mercedes Sosa e Invitados
Empieza el *7º Encuentro de Músicas de Provincia*, donde durante diez días habrá más de 200 músicos, 50 conciertos, clínicas y talleres. El flamante estadio del Parque Roca, con capacidad para 14 mil personas, será la sede principal, con lo que quedará inaugurado para la música. Hoy estará Mercedes Sosa junto a varios invitados sorpresa. Por el festival pasarán Jorge Fandermole, Chango Farías Gómez, Víctor Heredia, Liliana Herrero, Peteco Carabajal y Jaime Torres, entre otros.

A las 20, en Centro Cultural del Sur, Caseros 1750. **Gratis**

arte



Abuelo Inauguró la muestra sobre la vida y obra de Miguel Abuelo con fotos, objetos, cuadros, notas gráficas y esculturas del recordado líder de la legendaria banda Los Abuelos de la Nada.
De 12 a 21, en el Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada: $ 3.

Diseño *El diseño en la vida cotidiana* es la exposición de productos y conceptos con alto nivel de innovación e impacto que fomentan la inserción del diseño en el sistema productivo local.
De 14 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

cine

Latino Termina el *IV Festival de Cine y video latinoamericano*, de realización audiovisual latina e hispanoamericana contemporánea, con la proyección de *Sacachispas* y *Broch-man*, ambas películas argentinas.
A las 18.30, en el Cine Atlas Recoleta, Guido 1972. Entrada: $ 3.

Godard En el homenaje al realizador francés Jean-Luc Godard se exhibe *Yo te saludo, María.*
A las 20, en la Universidad del Cine, Pasaje J.M. Giuffra 330. **Gratis**

música

Pop En el ciclo *Miércoles de Ultrapop* estarán dos bandas principiantes: Starpunks y Snake.
A las 21, en Unione e Benevolenza, Perón 1362. Entrada: $ 8

Conti Ulises Conti, compositor y pianista, músico interdisciplinario, ocupa un lugar vacante en la escena local. Su música no descansa en ningún género y realizó distintos trabajos para cine, teatro y danza.
A las 21.30, en Thelonious, Salguero 1884, 1º piso. Entrada: $ 10.

Kepa El compositor, productor y trikitilari (acordeonista) Kepa Juntera, nacido en Bilbao hace cuarenta años, se convirtió en un interesante músico a través del folk de su tierra, aunque abierto a los ritmos de la World Music. Se presenta junto a los locales Lito Vitale Quinteto.
A las 20, en Centro Cultural del Sur, Av. Caseros 1750. **Gratis**.

etcétera

Francofonía En el ciclo de conferencias *Mundialización e identidades* el escritor Dominique Fernández viene para reflexionar sobre el papel de la francofonía en el fenómeno de globalización literaria.
A las 19.30, en Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**.

Muñoz Antonio Muñoz Molina presenta su nuevo libro: *El viento de la luna*. Muñoz Molina es miembro de la Real Academia Española.
A las 20:30, en Boutique del libro San Isidro, Chacabuco 459. **Gratis**

arte

Tiempo Inaugura la muestra *Tiempo Vertical*, de esculturas y dibujos de Carlos Herzberg.
A las 19, en Amijai, Arribeños 2355. **Gratis**.

Anima Belén Lagar inaugura la muestra de objetos e instalación *Animahule.*
De 19 a 22, en Elsi del Río, Arévalo 1748. **Gratis**

Guardavidas Inaugura la muestra de Leo Battistelli, *Guardavidas*, proyecto que está pensado como un espacio que aloja, protege, cobija y vigila un ser arquitectónico mutante.
De 19 a 22, en Zavaleta Lab, Arroyo 872. **Gratis.**

música



Pop Doris continúa con el ciclo de presentaciones de su reciente disco, *Achacandá.* Esta vez los acompañarán como invitados Los palos borrachos (formación menos conocida de Los Alamos).
A las 22, en el Teatro Colonial, Paseo Colón 413. Entrada: $ 12.

Aristimuño Lisandro Aristimuño trae en sus canciones paisajes y vientos del sur, usando como herramienta la electrónica aplicada a un particular estilo pop y a ritmos folklóricos que trae desde la cuna.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 20.

Jazz El guitarrista Juan Valentino formó diferentes grupos, siempre dentro del jazz, blues y fusión. Hoy forma parte de Valentino Jazz Bazar, banda sofisticada pero accesible, ideal para el público no iniciado en el jazz.
A las 21.30, en Thelonious, Salguero 1884, 1º piso. Entrada: $ 10.

teatro

Solos Ultimas funciones de *Solos*, obra dirigida por Alejandro Catalán. El público está sentado en mesas o de pie y un actor camina entre la gente. Cuando las voces callan, un solo comienza.
A las 22.30, en Club Mantis, Pringles 753. Reservas: 4554-8554.

Mental *Ejecutor 14* propone la *topografía mental* de un individuo que habría vivido una guerra civil; inicialmente no está politizado ni es violento. Pero una serie de acontecimientos van a despertar fuerzas tenebrosas.
A las 21, en Elkafka, Lambaré 866. Entrada: $ 15 y $ 8.

Cipe Siguen las funciones de *Cipe dice Brecht/ 1956-2006,* regreso de la actriz después de cuatro años sin subir a escena.
A las 20.30, en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 15.

cine

Nadies En el recién inaugurado *Centro Cultural Caras y Caretas* se exhibe *La dignidad de los nadies*, de Fernando Solanas.
A las 19, en Venezuela 330. Entrada: $ 4.

música



Perú Carmina Cannavino, nacida en Perú y radicada en México, presenta su séptimo disco, grabado en Buenos Aires y que contiene canciones de Chabuca Granda, Jorge Fandermole, el reconocido compositor peruano Kiri Escobar, José Alfredo Jiménez o la propia intérprete, entre otros.
A las 22.30, en la Peña del Colorado, Güemes 3657. Entrada: $ 15.

Funk Willy Crook repasa temas junto a su trío, en su regreso al oeste.
A las 24, en Off Road Café, Acceso Oeste y Camino del Buen Ayre. Parque Leloir. Reservas: 4483-5891.

teatro

Monstruo Alberto Laiseca estrena *El monstruo*, nueva obra donde cuenta cuentos de terror cada viernes.
A las 21, en CasaBrandon, L.M. Drago 236. Entrada: $ 10.

Exito *El pecado del éxito* es una comedia dramática dirigida por Marcos Rosenzvaig, en la que un empresario, un novelista, una mujer devenida exitosa y un científico se debaten acerca del significado del éxito.
A las 22, en Sala El Grito, Costa Rica 5459. Entrada: $ 12.

Ballet *Per Vivere* es un espectáculo realizado por el ballet 40-90 con dirección de Elsa Agras. Un grupo de 52 personas de diferentes edades y trayectorias interpreta coreografías llenas de optimismo.
A las 21, en Auditorio del Club Italiano, Rivadavia 4731. Entrada: $ 10.

Defensa *Pennwick* plantea la posibilidad de defender una isla con un fusil sin balas, una pistola de juguete, un cuchillo y un tenedor. ¿Es factible que dos habitantes enfrenten a los invasores sin rendirse?
A las 20.30, en La tertulia, Gallo 826. Entrada: $ 15.

etcétera

Ciencia ¿Es posible un debate público sobre la ciencia? Planteada como una actividad autónoma, garante del progreso, la ciencia quedó reducida a una forma de saber instrumental moralmente neutra. Participarán de la charla Alejandro Cerletti, Diego Hurtado de Mendoza y Eduardo Wolovelsky.
A las 19, Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

cine

Pasolini Cierra el homenaje a Pasolini con la proyección de *Medea* (visión singular de la tragedia griega). Con Maria Callas y Massimo Girotti.
A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2ºE . Entrada: $ 7.

Negro Estrena *Negro Che, los primeros desaparecidos*, película sobre la lucha de los afroargentinos por sobrevivir al aislamiento.
A las 22.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

música

Tango En el ciclo *Raras partituras, tango y orquesta* se eligieron una serie de tangos cantados que fueron arreglados por Ramiro Gallo para su quinteto.
A las 17, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**

teatro

Wehbi *Bambiland*, obra dirigida por Emilio García Wehbi sobre texto de Elfriede Jelinek, puede ser leída como un alegato avinagrado contra la guerra en Irak o como una diatriba contra los medios.
A las 23, en El Excéntrico de la 18º, Lerma 420. Entrada: $ 12 y $ 8.

Vega Se presenta *Quien lo probó lo sabe*, espectáculo unipersonal que se basa en la vida y obra del dramaturgo español Lope de Vega.
A las 20.30, en el Patio de Actores, Lerma 568. Entradas: $ 15.

Aprendiz *El aprendiz* es un intento que tiene como finalidad investigar el desarrollo de las nuevas tecnologías en el universo teatral.
A las 22:30, en el Konex, Sarmiento 3131. Entrada: desde $ 15.

Emily La obra *Emily* es la vida de una chica que nace, crece, vive y sigue creciendo, y sabe qué hacer en caso de terremoto o amor.
A las 21,30, en Imhotep, Hipólito Yrigoyen 5612, Lanús. Entrada: $ 10.

etcétera



Fiesta La Terremoto llega a Buenos Aires para animar con su estilo glam bizarro la fiesta *Divas y Divos.* No es una artista más de la periferia madrileña ni un producto de laboratorio; anima los saraos más de moda.
A las 24, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 15.

Tolkien La Asociación Tolkien Argentina realiza sus habituales *Jornadas anuales* bajo el lema *Tolkien 2006: De Oxford a Buenos Aires.* Promueve la participación de los visitantes en charlas, debates, talleres alusivos, juegos de rol, cartas, galería de arte y una feria de artesanos.
De 11 a 20, en Facultad de Filosofía y Letras, Puan 480. **Gratis**.

Loco, loco, loco

Además de poeta, letrista y músico, siempre fue difusor del tango, autor de libros especializados, conductor de programas de radio en su Montevideo natal. Le regaló la popularidad a Astor Piazzolla, con las letras de "Balada para un loco", "Chiquilín de Bachín" y la opereta "María de Buenos Aires". Defensor de las tendencias vanguardistas, hoy es presidente de la Academia Nacional del Tango: sostiene que descree de la nostalgia, apuesta al tango actual y, mientras tanto, escribe poemas que protagonizan Shakespeare y Lady Di y una ópera sobre Dios.
Ah, y vive en un hotel.

POR NATALI SCHEJTMAN

Hace 30 años Horacio Ferrer se compró una habitación en el Alvear Palace Hotel. Ahí vive con Lulú, o "la mujer de quien yo soy el hombre", como llama él a esta artista plástica a quien conoció hace casi 25 años. Ferrer odiaba los hoteles hasta que decidió vivir en uno y a los 73 años es un galante visitador de su lobby y de la aledaña y perfumada galería Promenade, además de un tenaz asistente al gimnasio. El personal lo mima, tiene vecinos pasajeros e ilustres y puede darse tiempo para contemplarlos, tanto como "a los buscas de siempre que van a hacer pinta, que también los hay". Como noctámbulo confeso, ve la luz del día no antes de las 12 y no cruza la puerta sin tomar mate en la cama con Lulú. Una vida de hotel que califica de "maravillosa".

A pesar de su pasada aversión, no es ésta la primera vez que el autor de las letras de "Balada para un loco" o "Chiquilín de Bachín" convierte el hotel en un lugar no tan transitorio y bastante acogedor. La primera fue en Mar del Plata, cerca de 1960, cuando se asentó en uno que quedaba exactamente al lado de la casa de Nonino y Nonina, y el cuento que lo llevó de su Montevideo natal a estacionarse un mes en la ciudad balnearia involucra a su otro gran amor, con quien conformaría una de las duplas más prolíficas y atendidas del tango: Astor Piazzolla. "Lo conocí en 1948, yo tenía 15 años y era estudiante en preparatoria de Arquitectura en Montevideo. Se presentó en el Café Ateneo. Cuando bajó del escenario yo lo intercepté, de hincha, y le dije: Maestro, permita que le interrumpa, usted tiene un amigo que ha dejado de enamorarse de las chicas, ha dejado de dormir de noche, ha dejado de estudiar pensando en su música. Y ese amigo soy yo", rememora Ferrer, y se ríe de su declaración. Gracias a su insistencia, el contacto tuvo como secuela unas cartas, y cuando Piazzolla volvía en barco de París después de haber estudiado con la mitificada Mme. Boulanger, fue él quien lo esperó en la escala que hizo en Montevideo con la intención de llevarlo a cenar. Antes, sorteando un diluvio espectacular, le pidió que lo acompañara a un lugar: "Yo tenía un programa de radio donde hacía una cosa que no hacía nadie, que era analizar los estilos poéticos, musicales, dancísticos y vocales del tango. Había hecho una convocatoria de jóvenes y fundado el Club de la Guardia Nueva, una sociedad para estudiar el tango con preferencia por el vanguardista. Funcionaba en un sótano. Un lugar con vida social, se armaban parejas. La vida social es muy importante: si no hay armonía, no hay saber y no hay respeto". Ferrer, que vestido con traje impecable y un distintivo pañuelo al cuello transpira una solemnidad nada intimidante, tiene la agraciada recurrencia de enunciar máximas de cosas inesperadas, y siempre lo hace como si las estuviera recitando en un estrado pactado más desde la complicidad que desde la autoridad, como si le tocara la palabra pero entre amigos. Entonces, así como sella la relación entre tertulia y creación, también describe con minucia el plato de comida que inventaron aquella noche lluviosa en la escala que Astor hizo en Montevideo cuando, después de recibir la ovación de los jóvenes alborotados de la Guardia Nueva, fueron finalmente a llenarse las barrigas: "Milanesas con cebolla frita arriba. El punto de la cebolla frita es lo fundamental, que quede color té con leche, y brillantita. ¡Oh! Es un plato exquisito, yo lo sigo haciendo".

BOHEMIA Y VERSO

La otra recurrencia es fundir una respuesta con el recitado de algún poema, por medio de un límite difuso debido a su oratoria tan adornada. En general, los elegidos son los que le escribió a su amigo Astor, quien después de una cena tan fructífera le dejó sus brazos abiertos para ir a Mar del Plata. Ferrer aprovecharía esa invitación al poco tiempo, luego de un romance fallido á la Romeo y Julieta con quien era a la vez su prima hermana y su prima segunda (consecuencia de padres cruzados por parentescos): "Nos decían que iban a salir deformes los hijos y para mí fue terrible. Yo quedé knock-out. Le pedí 300 pesos a mi padre, que no los tenía y los consiguió, y me fui a Mar del Plata. No me curé porque las heridas de amor no se curan, siempre quedan...".

Si bien la confianza era cada vez mayor, no fue inmediata la sociedad artística. Casi del todo asentado en el costado argentino del Río de la Plata, Ferrer iba curtiendo los cenáculos tangueros porteños y conociendo a sus figuras más relevantes: "¡Y me daban bola! Yo había inventado algo que a ellos les gustaba, una cosa que no era frecuente. Era como un pequeño filósofo del tango. Ya conocía a Troilo, a De Caro, a Fresedo... Les interesaba mi análisis estético del tango, una mirada artísticamente desentrañadora. Porque con los mismos instrumentos una cosa suena de una manera y otra de otro y entonces resulta que hay cincuenta estilos maravillosos, que son el verdadero hacer del tango. Por qué esta orquesta tiene más valores musicales o expresivos que otra. Era un ida y vuelta: a ellos les gustaba lo que yo decía y a la vez querían contarme más cosas de sus propios estilos". Pero mientras se consolidaba como especialista –por esos años publicaría su libro *El tango. Su historia y evolución*– y como potente difusor, todavía guardaba inéditos sus poemas. Sus textos, cuenta, tenían demasiado olor a Rubén Darío y no lograba que alguna parte de su frenesí tanguero se colara en la hoja: "Un día dejé un empleo y me quedé sin trabajar y aproveché ese mes para escribir un poema por día. Ahí me salió todo lo que yo quería hacer... Del fondo de las cosas y envuelta en una estola de frío, con el gesto de quien se ha muerto mucho, vendrá la última grela, fatal, canyengue y sola, taqueando entre la pampa tiniebla de los puchos...¡Eso es lo que yo quería! ¡Eso es lo que yo quería hacer!", grita Ferrer, golpeándose el pecho emocionado cuando recuerda esos versos de la famosa opereta *María de Buenos Aires*. Una vez editados los más de 30 poemas, le mandó el libro a Troilo y a Piazzolla: "Astor me dijo: 'Vos hacés en la poesía lo que yo hago en la música. Vos y yo tenemos que trabajar juntos'".

Como primera ocurrencia, Astor quiso hacer un musical de teatro "un *West Side Story (Amor sin barreras)*. Pero salió *María de Buenos Aires,* el drama de una errante prostituta porteña que deambula entre la vida y la muerte y fue estrenada humildemente en 1968 en Buenos Aires y reestrenada a todo trapo en París en 1987, para nunca dejar de girar. En verdad, antes del primer pequeño estreno hubo uno todavía más íntimo. Fue en Montevideo, en el marco de unas decimonónicas reuniones a las que Ferrer asistía con sus amigos trasnochadores: "Se llamaba La Lunera, lo hacíamos los lunes para endulzar el día más amargo de la semana. En esa rueda yo le leí a Piazzolla el primer acto de *María de Buenos Aires* y quedamos felices. En Buenos Aires no se pueden hacer este tipo de reuniones porque las distancias son mucho más grandes, a la gente a la noche le cuesta mucho volver a su casa. ¡La bohemia no tiene auto! A lo sumo tiene bicicleta, o monopatín...", se ríe Ferrer.

PIAZZOLLA Y DESPUÉS

Ferrer es el letrista de los tangos más conocidos de Piazzolla, esos que viajan desenfrenadamente por el mundo y son traducidos a idiomas impensados. Todos ellos estarán presentes en el espectáculo *De Piazzolla y Ferrer*, con la presencia de Amelita Baltar (otra fija dilecta del astro), José Angel Trelles y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires. Ferrer está feliz con la idea del espectáculo (del empresario Carlos Biancalana), y se prepara para recitar sus poemas. Pero si todo podría indicar una tendencia nostálgica hacia sus años de juventud, él, a pesar de almacenar detalladas anécdotas de la escena tanguera de los años '50 y '60, de las tertulias etílicas con sus ídolos, a pesar de haber sido parte de una generación muy sólida como tal y pletórica de nocturnos vasos comunicantes, y a pesar de que extraña mucho a los amigos que ya se murieron, ratifica lo lejos que quiere estar de la eterna añoranza del pasado: "Pobre del que no tenga recuerdos, pero no hay que meter pedazotes de pasado en el medio del presente. No extraño esa época porque ya la viví, y molesta lo que estoy viviendo ahora. Si yo tengo que amar a Lulú como la amo pensando en todas las que amé, estaría dañando este amor tan maravilloso". Esta actitud va más allá de su intimidad e invade la mirada sobre el creciente interés que viene despertando el tango. Tan es así que no sólo halaga la calidad de la "la industria turística" que lo hace show, sino que se muestra muy al tanto de la producción de los jóvenes en circuitos pequeños y hasta participó en un video clip de la banda de rock Bangladesh, que hizo un cover de *Balada para un loco*. "Todo eso me encanta. Mezclarme con gente mayor y menor. No soy sectario para nada. Eso de 'todo tiempo pasado fue mejor'... ¡horror de los horrores!".

En su momento, las letras de Ferrer fueron festejadas como innovadoras y multidimensionales. Ahora, como presidente de la Academia Nacional del

"Yo creo que el tango va a evolucionar hacia una cosa más abstracta y más loca, más despelotada, menos prolija. Más despeinado va a estar todo."

"A Astor lo conocí en 1948, yo tenía 15 años y era estudiante en Montevideo. Se presentó en el Café Ateneo. Cuando bajó del escenario le dije: 'Maestro, usted tiene un amigo que ha dejado de enamorarse, ha dejado de dormir de noche y de estudiar pensando en su música. Y ese amigo soy yo'."

Tango, es su turno de mirar a la generación que está lanzándose y pronostica con entusiasmo: "Yo creo que va a evolucionar hacia una cosa más abstracta y más loca, más despelotada, menos prolija, más despeinado todo". En definitiva, son las nuevas generaciones las encargadas de resignificar todo un mundo de arrabales, compadres y minas que se van. Ferrer indaga en esa dirección: "El arrabal de hoy está poblado por la cumbia villera. Lo que pasa es que no tiene el refinamiento de esos arrabaleros toscos y maravillosos que inventaron al tango. La cumbia villera es verdadera, pero no me parece que vaya a hacer una gran campaña a lo largo de la historia". Pero además, insiste en ampliar la definición de tango: "Tiene de todo: la reflexión madura, la ordinariez, la vulgaridad, el pensamiento filosófico y paisajístico, lo humorístico, lo teatral, lo satírico. Siempre existe todo eso. La libertad es uno de los puntales del tango, un puntal no estético sino ético, pero que después determina la amplitud estética. Ser libre, qué misterio... Ser libre. Ya en su vientre mi madre me decía: 'ser libre no se compra ni es dádiva o favor'. Yo vivo del hermoso secreto de esta orgía: si polvo fui y al polvo iré, soy polvo de alegría y en leche de alma preño mi libertad en flor. ¡Ah! ¡Cómo me gustó escribir eso!".

TANGO Y DIOS

Mientras resuelve vicisitudes de la Academia (lugar de reunión, de conciertos, de formación y de respaldo a otras fundaciones) y no se pierde el seguimiento de sus obras ciudadanas del mundo, Ferrer sigue escribiendo y tiene llamativos proyectos. Uno de ellos es el libro de poemas, casi terminado, que se llama *Shakespeare es mío.* Cuenta dos de sus poemas: en uno, Shakespeare, Hamlet, Feste y Falstaff forman un cuarteto para cantar: "El que toca el instrumento es el loco Feste, el trovador, y Falstaff pone la bohemia y esa filosofía brutal sobre la vida. Forman un cuarteto que... anticipa a los Beatles. Y van a cantar *Yesterday*, pero se va a transformar en *Tomorrow*". En otro poema, Lady Di le reprocha a Shakespeare no haber vivido lo suficiente para hacer su propia tragedia. Por otro lado, Ferrer está pensando una ópera del todo ambiciosa: va a tratar sobre Dios y estará basada en el cuadro tríptico de El Bosco *El jardín de las delicias:* "Va a ser una ópera coral. Yo soy muy rápido para escribir, pero quiero pensar mucho antes. Va a tener tango, música sacra, música de circo y música de murga". Ferrer se entretiene imaginando ideas diversas de Dios y va y viene con proyecciones, fantasías y ensoñaciones. El parece seguir fiel a una máxima máxima, la que aplica para el trabajo, pero también para el resto de sus actividades, y ésa que seguramente es muy responsable de su vitalidad: "¡Hay que divertirse! Es así".

De Piazzolla y Ferrer *se presenta el 3 y 4 de noviembre en el Luna Park, Bouchard 465*

DANIEL PAZ

F.Mérides TRUCHAS

2006. Bs.As. La empresa Berardi, fabricante de la gaseosa “Berardi Cola” y de la cerveza “Fritz Berardi”, encarga a su departamento de marketing un análisis de la relación del público con los productos de la competencia. Se llega así a una sorprendente conclusión

LA MAYORÍA DE LA GENTE SE SIENTE JUZGADA POR SU GASEOSA

El estudio demuestra que las bebidas cola suelen ser demasiado exigentes con el consumidor, que se siente no querido

EY NICO ¿POR QUÉ NO AFLOJÁS CON EL PLAYSTATION Y HACÉS LA TAREA?

JULIETA... SERÍA MEJOR QUE TOMES UNA BEBIDA LIGHT... TENÉS SOBREPESO

La situación se repite con las cervezas

NO BEBAS TANTO, CRIS... TE VA A HACER MAL

¿AHORA VENÍS A DECIRME LO QUE TENGO QUE HACER? ¿DÓNDE ESTABAS CUANDO TE NECESITABA, EH?

Los creativos elaboran una brillante estrategia publicitaria

LA GENTE NECESITA SENTIRSE ACEPTADA POR SU GASEOSA

LA GENTE NECESITA "BERARDI"

ATREVETE A SER AUTÉNTICO CON VOS MISMO

Daniel PAZ

¡¡ATREVETE A BERARDI-COLA,

LA GASEOSA QUE TE QUIERE ASÍ COMO SOS!!

VOS, QUE TE TIRÁS PEDOS EN EL ASCENSOR Y MIRÁS A LOS DEMÁS CON CARA DE INDIGNADA

VOS, EL NAZI QUE ESTUVO EN TODOS LOS GENOCIDIOS

VOS, EL PEDÓFILO

VOS, QUE NO ESTUDIASTE PORQUE TE DABA FIACA, PERO TE QUEJÁS PORQUE NO CONSEGUÍS LABUROS COPADOS

VOS, QUE LE VENDÉS PACO A LOS CHICOS

Berardi Cola y Fritz Berardi se venden a lo loco y la gente es feliz

2008. Luego del éxito de su canción sobre la menstruación, Arjona compone “El maizal de tus piernas”, una balada sobre mujeres que no se depilan

SEÑORA DE LAS PIERNAS PELUDAS... TU VELLO ES TAN BELLO...

...y “Esos días”, un bolero sobre la tensión premenstrual

ESTÁS RETENIENDO LÍQUIDO, LO SÉ...

ME GUSTAS CUANDO ESTÁS MALHUMORADA... ES DECIR, ME GUSTAS LAS 24 HOOORAS

www.danielpaz.com.ar



FOTO PABLO MEHANNA

LA CLASE MEDIA VA AL PARAISO

Para su nuevo trabajo, el director de *Recursos Humanos* se aleja de su escenario habitual, la clase media francesa, para ubicarse en el Haití turístico de los años ’80 e incursionar en un tema poco visitado por el cine: el deseo femenino. Aquí cuenta por qué *Bienvenidas al paraíso* no es una película sobre el turismo sexual y explica por qué le disgusta Michel Houellebecq.

POR CECILIA SOSA

Laurent Cantet tal vez sea el director más celebrado del cine francés de la última década. Sus delicados ensayos sobre el mundo del trabajo y la familia, *Recursos Humanos* (1999) y *El empleo del tiempo* (2001), indagan en el costado más íntimo de los dramas contemporáneos. Y sus retratos de complejos y frágiles personajes tironeados por las contradicciones del mundo moderno lograron agitar y conmover a entendidos de aquí y allá.

En *Bienvenidas al paraíso*, su última película, Cantet modificó la apuesta: abandonó sus locaciones habituales (la clase media francesa y alrededores) y se internó en los deslumbrantes paisajes de una isla caribeña donde tres mujeres maduras comparten playa, sol y sexo con una tribu de soñados jóvenes nativos. La excusa perfecta para incursionar en las desventuras del sexo globalizado, el racismo, y de paso en un tema casi tabú del cine de todos los tiempos: el deseo femenino.

Ellen, una imponente y hasta escalofriante profesora de literatura francesa en Boston (la sublime Charlotte Rampling); Brenda, una sufriente y algo viciosa esposa de Georgia (Karen Young); y Sue, la alegre y práctica regordeta canadiense tratando de mediar entre ambas (Louise Porta, que deslumbró en *Las invasiones bárbaras*): tres espléndidas actrices, tres utopías y una misma presa: Legba (el debutante Ménothye César), 18 años, astuto y bello como un dios. Y todo ambientado en el Haití de principios de los ‘80, torturado por el régimen del dictador “Baby Doc” Duvalier.

Con un punto de partida así de prometedor, *Bienvenidas al paraíso* incurre en un pecado: al contrario de lo que sucedía cuando jugaba de local, Cantet parece contemplar con la azorada candidez del extranjero el cuadro tercermundista que se abre poco más allá de las fronteras del idílico resort *La Petit Anse*.

Su película ha sido comparada con *Plataforma*, la provocadora novela de Michael Houellebecq sobre turismo sexual en Tailandia. Pero con mujeres como protagonistas.

–Traté de leer *Plataforma* pero realmente no me gusta Houellebecq. Me parece deprimente. No me gusta el modo en el que desprecia a sus personajes. No podría hacer un film sobre personajes que no me gustan. Además, *Bienvenidas...* no es una película sobre turismo sexual pero sí desarma esa idea de que las mujeres no podrían tener sexo sólo por tenerlo. Me interesa el respeto que las mujeres sienten por Legba: él es su amante pero ellas también son un poco su madre. Que las protagonistas sean mujeres desarma la máquina.

¿Qué máquina?

–La de la dominación. Si los protagonistas hubieran sido hombres, la mirada imperante hubiera sido ésa. Además, las películas en general están hechas por hombres y suelen ver a las mujeres como objetos de deseo o desde una mirada romántica. Son cosas que no cambian en lo profundo: el deseo femenino es siempre algo incómodo para los hombres. Por eso decidí mantener los monólogos de la novela del escritor haitiano Dany Laferrière en la que me basé. Muestran cuán difícil es para las mujeres hablar de su propio deseo, no tanto del sexo sino de lo que desean más íntimamente. Una de las discusiones que surgieron con las actrices fue cómo hablar del sexo masculino. Literalmente, si había que decir “dick” o “cock”. Para un hombre no hubiera sido un problema.

¿Y cuál fue la decisión?

–Usamos “cock”, algo un poco en el medio.

DE LAS CALLES HAITIANAS A LAS AULAS FRANCESAS

Cantet llegó a Haití casi por casualidad. Sus padres trabajaban en una ONG local entrenando maestros y él se tomó un avión para ir a visitarlos. La primera vez estuvo diez días en Puerto Príncipe.

–Fue algo impresionante. No entendí nada de lo que sucedía. Me sentí absolutamente tocado por la violencia, la pobreza, la cultura y la sensualidad fascinante de esa tierra. El primer día cruzaba un puente y vi de un lado del río a un grupo de jóvenes de entre 13 y 18 años que se bañaban desnudos. Del otro lado había un grupo de chicas en la misma situación y entre ambos se hacían chistes, se burlaban y todo con una naturalidad increíble. Intenté mostrar algo de ese contraste en la película.

¿Por qué decidió que la película transcurriera a principios de los ‘80 y no en la actualidad?

–Quería respetar la novela de Laferrière, que se exilió durante el régimen de Duvalier, amenazado de muerte por los Tontons Macoutes (“los hombres de saco”), la policía personal del dictador. Además, a partir de los ‘90 no hay más turismo en Haití. Fue a principios de los ‘80, cuando Puerto Príncipe era la sede del jet-set americano. Por eso las protagonistas son americanas. Europa todavía estaba lejos. Pero por sobre todo quería mostrar Haití: nadie sabe nada de ese país, ni le importa qué pasó ahí, por qué murió tanta gente ni por qué.

Para dar con su adonis negro, Cantet pasó más de dos meses caminando por Puerto Príncipe: calles, escuelas y canchas de fútbol. Entrevistó a más de 200 jóvenes de entre 16 y 22 años. Hasta que un día lo vio: un joven que llegó a una prueba de cámara acompañando a su primo y no tenía el menor interés en actuar en la película. “Cuando lo vi, supe que era él. Tenía la gracia y la timidez que buscaba para Legba. Tenía 20 años y nunca había visto una cámara. Logré convencerlo de hacer la prueba y resultó perfecto. Tiene un impresionante sentido del ritmo: podía estar calmo, esperar, observar, una de las cosas más difíciles en cine.”

La filmación debía comenzar en 2003 pero el golpe de Estado que derrocó a Aristide atrasó todo un año. Cantet perdió de vista a su Legba y tardó un mes en reencontrarlo. Después, ya no lo dejó ir. Ménothye César ganó el premio revelación en el Festival de Venecia 2005.

¿En qué trabaja ahora?

–Estoy escribiendo una película sobre los colegios franceses, tratando de ver qué pasa en las clases donde hay tantas comunidades mezcladas y violencia solapada. Será filmado íntegramente en las aulas, como un microcosmos de los problemas que nos toca enfrentar en Francia. Estamos haciendo work-shops con alumnos y maestros, proponiendo distintas situaciones para ver cómo las resuelven, cómo imaginan su futuro.

Sus películas siempre parecen ir al centro de los más álgidos conflictos contemporáneos.

–Es lo que más me interesa: entender qué pasa a mi alrededor. Pero no desde una perspectiva política. No soy un militante, ni tengo una tesis previa. Necesito sentir cómo los conflictos me involucran de algún modo. Necesito sentir una emoción física para sentirme implicado. Mis películas también se construyen así. R

1



2



Fotografía > Médicos Sin Fronteras en Africa subsahariana

Ante el dolor de lo

5



1
Etiopía, Humera, 2004. El estigma y la discriminación supone que muchos pacientes no buscan tratamiento hasta que su enfermedad ha alcanzado un estado avanzado. Los consejos de paciente a paciente persuadieron a esta mujer VIH positivo a tomar los medicamentos retrovirales, y ahora tiene la esperanza de poder sobrevivir para cuidar a sus hijos. En el 2004, Médicos Sin Fronteras lanzó el primer programa gratuito con medicamentos antirretrovirales para pacientes con VIH/sida en Etiopía en el Hospital Kahsay Abera de Humera.

2
Etiopía, Humera, 2004. Hospital General de Kahsay Abera. Retrato de una familia. Los dos niños ayudan a su madre, que está en silla de ruedas, mientras se dirige al baño. Su padre murió de sida.

3
Etiopía, Humera, 2004. Una joven trabajadora del sexo esconde su rostro detrás de un espejo. Esta región tiene una población masiva de trabajadores granjeros emigrantes, casi todos hombres sin la compañía de sus familias, por esa razón hay tantas trabajadoras del sexo y un alto índice de infección por VIH y sida.

4
Zambia, isla Chisenga, 2003. El Dr. Ssonko Charles examina con una linterna la boca de un paciente durante un procedimiento voluntario de examen de VIH y asistencia psicológica.

5
Angola, Malange, 2005. Una joven trabajadora del sexo. La prostitución es muy común y conlleva un alto riesgo de infección porque los clientes pagan más por sexo sin protección.

La pandemia del sida en Africa sigue creciendo a pasos agigantados y la solución, al alcance de la mano, se aleja cada vez más por una trama de intereses que involucra a laboratorios, gobiernos y organismos internacionales. A pesar de eso, la ONG Médicos Sin Fronteras sostiene desde los años ’90 programas de tratamiento en una docena de países africanos, y las fotos que pueden verse en la Fotogalería del TGSM permiten asomarse a una de las masacres más alevosas y silenciadas de los últimos siglos.

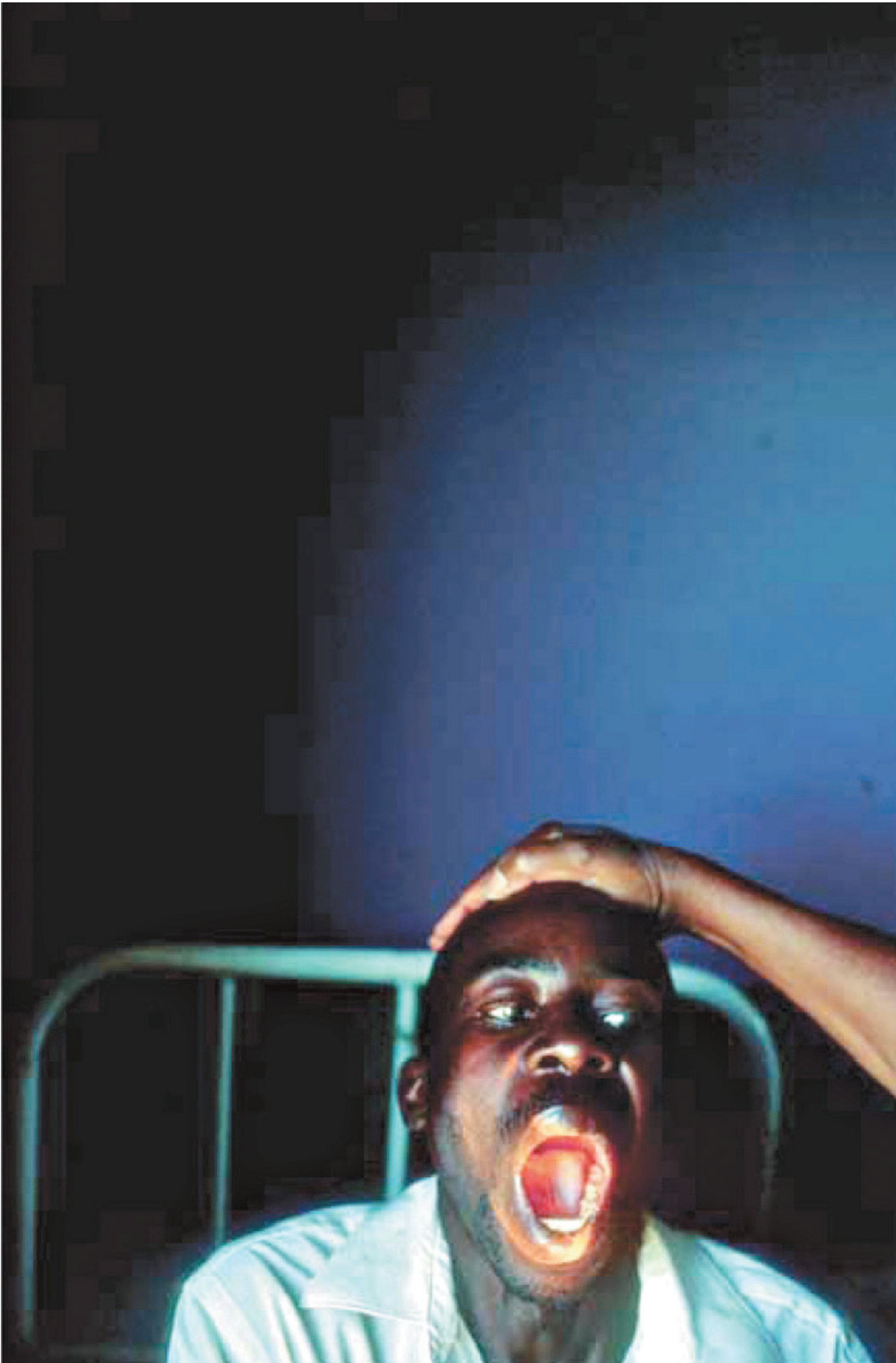
POR MARIANA ENRIQUEZ

En el mundo hay 40 millones de personas con el VIH/sida. 28 millones de esas personas viven en el Africa subsahariana. Menos de 100 mil tienen acceso al tratamiento retroviral, apenas un 2 por ciento de cobertura para la totalidad de los que necesitan tratamiento. En promedio, un país africano gasta U$ 10 por persona en salud al año. La pandemia sigue avanzando, y aunque a la catástrofe sanitaria del continente se le dedican documentales y segmentos de noticieros, la respuesta internacional parece ser la indiferencia. El motivo es tan sencillo como cruel: los medicamentos son caros, los laboratorios no ceden a bajar precios, y pocos países obtienen licencia para producir genéricos. Los rostros de esas cifras son los que retrata el fotógrafo mallorquín Pep Bonet en *POSITIHIV+*, la muestra de la organización Médicos Sin Fronteras que se puede ver en la Fotogalería del Teatro San Martín. Bonet acompañó a la organización en Zambia, República Democrática del Congo, Kenia, Etiopía, Angola y Sudáfrica, y encontró soldados que deben proteger las puertas de la iglesia donde Médicos Sin Fronteras da una charla sobre prevención del VIH; estuvo en las casas de los beneficiados por el programa de asistencia a domicilio de la organización; visitó orfanatos, hospitales y centros de tratamiento de víctimas de violación y abusos (en ciertos lugares de Africa se cree que el virus desaparece si el infectado tiene sexo con una virgen; las víctimas suelen ser niñas muy pequeñas); tomó fotos en las largas colas de salas de espera, en las morgues, en las ciudades donde los sobrevivientes, ya medicados, vuelven al trabajo y a su vida normal.
Ese es uno de los objetivos de Médicos Sin Fronteras, y por eso la muestra se llama *POSITIHIV+*. “Queremos difundir el trabajo de nuestra organización, y que eso sirva para el reclutamiento. Para eso, hace falta sensibilizar sobre algunas temáticas; con la muestra, la intención es dar a conocer el tema del sida en Africa en

3



4



os demás

Argentina, y sensiblizar a la gente", explica Laura Calonge, delegada de Médicos Sin Fronteras en Buenos Aires. Aquí la organización funciona desde 2001, y la sede depende de la que funciona en Barcelona. Ya ha logrado reclutar unos 60 médicos argentinos que trabajan en Africa. Algunos de ellos se encargan de las visitas guiadas por la muestra cada lunes a las 7 de la tarde: estuvieron allí, trabajando en el proyecto, y cuentan sus vivencias además de responder preguntas.

En los años '90, MSF puso en marcha programas de atención integral sanitaria para personas con VIH/sida en diferentes países. Pero a partir de 2000 se empezó a incluir el tratamiento con antirretrovirales (ARV). Hoy en día, más de 60.000 personas reciben tratamiento, de las cuales 4000 son niños. "Uno de los problemas más importantes", insiste Laura, "es el de los medicamentos pediátricos. Los ARV son para adultos, y no hay fórmulas para los chicos. Hay que fraccionarlos, es medio un desastre, nunca la dosis exacta. Y en Africa, hay 14 millones de huérfanos infectados. Y los niños sin tratamiento mueren antes de los dos años de edad, porque en ellos la enfermedad avanza muy rápido".

El programa de Médicos Sin Fronteras que le da cobertura a 60 mil personas, incluye el tratamiento del VIH-SIDA desde todas las dimensiones posibles: la prevención, el acompañamiento, el seguimiento, el tratamiento psicológico. Se abastecen con genéricos –muchos importados de India, que obtuvo las patentes para producirlos– pero hay obstáculos: MSF viene alertando sobre la nueva crisis en los precios de los ARV de segunda línea (de segunda generación), necesarios para sortear las resistencias que ya están desarrollando los pacientes tratados con los ARV de primera línea. "A diferencia de lo que ocurrió con los medicamentos más antiguos, que redujeron su precio drásticamente tras la entrada en el mercado de los genéricos, no es probable que esta tendencia vaya a seguirse con la segunda línea debido al refuerzo del sistema de patentes y de propiedad intelectual al que estamos asistiendo."

"Hay quien dice que el tratamiento es muy caro y que países como Malawi deberían trabajar sólo la prevención. ¿Quiere esto decir que el millón de personas infectadas en Malawi debemos morir? Para nosotros ya es demasiado tarde para hablar de prevención", dice Fred Minando, un granjero de 42 años de Malawi, paciente de un proyecto de MSF bajo tratamiento antirretroviral. Lo más escalofriante es que a Fred no le falta razón: el tratamiento es lo central para la crisis de Africa. Muchos prejuicios también revelan que el problema es más profundo de lo que parece. "Cierta gente se resistía a iniciar un programa así en Africa; decían, por ejemplo: 'La gente no va a tomar los medicamentos'. Y es mentira. Los pacientes caminan veinte kilómetros para buscar sus pastillas. Nuestro objetivo es demostrar que esto es así, que la gente se concientiza, y además que es posible hacer pruebas sencillas de laboratorio para el seguimiento de los pacientes, sin que queden imantados a un centro de salud, por ejemplo". La cuestión, entonces, dice Laura, es dejar claro que se puede. "Es sólo una cuestión de voluntad. Hay que querer solucionar esta crisis. También es necesario dar a conocer que la gente en países en vías de desarrollo puede ser tratada y llevar una vida digna. Esta muestra de fotos también es sobre esa esperanza. Lo que hace falta el compromiso decidido de la comunidad internacional, las compañías farmacéuticas, los laboratorios y los gobiernos locales para que estos tratamientos sean accesibles". Ⓡ

Más información sobre Médicos Sin Fronteras en www.msf.org.ar
POSITIHIV+ *se puede visitar en la Fotogalería del Teatro San Martín (Corrientes 1530) hasta el 5 de noviembre.* Gratis.

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



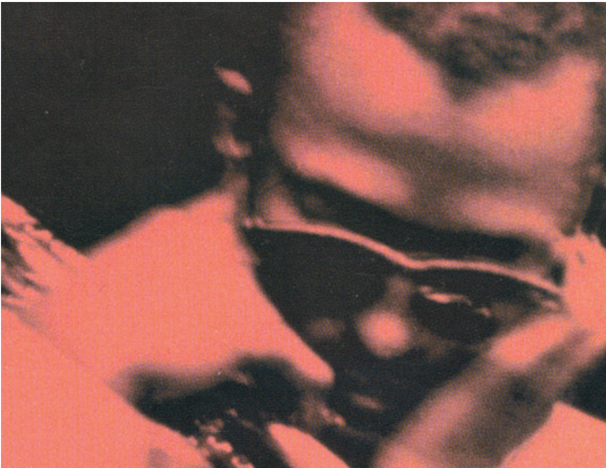
Cuchillos en gallinas

Estrena en el Teatro San Martín la obra del dramaturgo irlandés David Harrower dirigida por Alejandro Tantanian. Un triángulo amoroso entre una joven campesina, su tosco y adúltero marido y un molinero enigmático odiado por la supersticiosa comunidad en la que viven. Un nuevo tipo de dramaturgia que busca afectar a su público a través de materiales vulgares y polémicos. Con Gaby Ferrero, Juan Minujín y Diego Velázquez.
Desde el jueves 26 de octubre, de miércoles a domingos a las 20.30 en la sala Cunill Cabanellas del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 15 y 8.

Melodía para seis sombras

Circulares cruces afectivos entre tres hermanas de sangre, una media hermana, una enfermera y una mucama. Un espectáculo de Héctor Levy-Daniel, concebido a partir de cuadros de Edvard Munch, resulta una intensa experiencia escénica que sumerge al espectador en un mundo femenino cargado de tensiones. Con dirección general de Clara Pando y de Héctor LevyDaniel. Con actuaciones de María Eugenia Alvarez, Sandra Barbale, Sonia Boll, Graciela Clusó, Patricia Durán y Malala González.
Sábados a las 22.30 en el Patio de Actores, Lerma 568, 4772-9732. Entrada: $ 15 y 8.

música



Round about midnight

Cuando Miles Davis finalmente firmó para Columbia, aún estaba bajo contrato con el sello Prestige. Pero su particular arreglo le permitió grabar para ambos, obligando a Columbia a esperar a que expirase el contrato previo antes de comenzar a editar sus grabaciones. Por esa razón, cuando Davis editó su debut para Columbia, *'Round about midnight* no sólo fue un clásico instantáneo porque estaba acompañado por el primero de sus grandes quintetos, que incluyó a John Coltrane, sino porque ese grupo ya no existía cuando el disco finalmente ganó la calle. Esta edición doble del disco no sólo incluye los seis temas originales y los cuatro bonus track de su primera reedición en CD, sino también un recital inédito registrado en el Auditorio Cívico de Pasadena en 1956. Es una lástima que la edición local no traduzca al castellano los textos informativos del librillo del CD.

Gil Luminoso

Grabado originalmente en 1999 para acompañar un libro titulado *GiLuminoso: a poética do ser*, siete años más tarde finalmente se puede conseguir este impecable unplugged, con sólo "voz & violao" a cargo de Gil, en el que el ministro de Lula recorre toda su obra. Cuando lo presentó en Brasil, semanas atrás, anunció que ya había escrito demasiadas canciones en su vida y se retiraba del negocio. Con semejante muestra, es difícil no darle la razón, pero también no insistir para que repita.

SALI A COMER RICO



Puro wok

Oriente entre productoras

POR CECILIA SOSA

Justo en la esquina de Bonpland y Velasco, en esa zona todavía inexplorada donde reinan las productoras y los canales de televisión, está Ambiente Wok, una pequeña y moderna esquina que ofrece comida deliciosa y cocinada a fuego chino por sus dueños: Santiago, Pablo y Pablo, chefs y docentes de gastronomía oriental con aires neoyorquinos.

El lugar es un encanto: un pequeño salón en ochava con mesas altas y butacas negras, palitos chinos autoservice, individuales negros y salsa de soja. Y en la vereda, coquetas mesitas en la calle para sobrellevar la histeria no fumadora. Algún bambú, una muñequita oriental y bibliografía obligatoria, *El gran libro del arroz, El wok y los salteados, y Cocina de Tailandia*, como escenografía de mostrador.

Una pizarra tienta con las opciones del día: arrolladitos primavera, papas bravas y aros de cebolla para la entrada; sorprendentes ensaladas (a no perderse la *ambiente Vol. 3* y la *wok & roll*); sandwiches ideados por creativos; y principales imbatibles: salteado de arroz al estilo cantonés, pasta asiática (con vegetales y hongos shitake), pollo con almendras, *sakana wok* (sofisticadísimo y con salmón rosado) y hasta un delicioso vegetariano light. Todo mucho, rico y a buen precio.

Además, todos los días hay especialísimas promociones y un menú grill que habla de la reconciliación de Oriente y Occidente: bife de chorizo con guarnición salteado de vegetales al wok, y hasta pechito de cerdo con salsa criolla y chau fan. Todo a 13 pesos con bebida y café incluidos. Deliciosa la limonada casera de menta y jengibre; y para los osados, una casi inverosímil infusión de té verde, rojo y frutas.

Ambiente Wok también tiene el mejor delivery: cubre casi toda la ciudad y llega en lindísimas cajitas negras y anaranjadas para comer así, palitos de madera, vaso de limonada y ¡hielo! ¿De postre? Sólo consulte. El brownie es espectacular y viene servido en vaso. Cancherísimo.

Ambiente Wok *queda en Bonpland 899 (y Velasco), 4855-8790. Abre de lunes a viernes de 12 a 16 y de martes a domingos de 20 a 24.*



En las nubes

Un paraíso citadino, ideal para la trasnoche

POR C. S.

Nébula. Una hermosa y antigua casa color morado sorprende en la calle Serrano casi llegando a Córdoba. Un paraíso de patio de dameros y jardín con arbolitos en la periferia de Palermo. Paredes cubiertas de enredaderas y flores, un living de sillones de cuero blanco que se arma y desarma adentro o afuera y mesitas con sombrilla: ¿qué más pedirle a la primavera?

¿Comida? Pues bien, en Nébula todo es rico, abundante y caserísimo, preparado por sus dueños, los adorables Luciana y Juan, que enseguida hacen sentir como en casa. Los platos preferidos: el bucatín de pollo, verdeo, panceta y hongos, y la bondiolita agridulce con azúcar negra, soja y batatas horneadas. También ojo de bife o merluza en papillot, ensaladas especiales, brusquetas y mini-brochettes. Todos los mediodías hay menúes ejecutivos de entre 12 y 14 pesos con platos cambiantes siempre ricos y sin carta que canta el mozo en la mesa.

Y casi un milagro... los dueños de Nébula no les temen a los grupos grandes. Al contrario: reciben alegres reservas de 20 y 30 personas o más, incluso a los que llegan tarde y a tomar unos tragos en la barra. Los amplios ambientes de cálido parquet del interior de la casa con mesas de madera y enorme barra son un verdadero primor, ideales para festejos de todo tipo (todavía queda de adorno un maniquí olvidado en el último *vernissage)*. En esos casos, el menú se arma *a piacere*: pizzas de mil gustos, tapas o invernales cazuelitas, según los caprichos del homenajeado.

Nébula empezó así: abriendo sólo de noche y a pedido. Ahora, los mediodías son un primor y dan ganas de pasarse la tarde entera en los sillones del patio mirando el cielo con un mojito en mano. La menta se cultiva en el momento y en el jardín.

Nébula *queda en Serrano 1160, 4777-0433. Abre de martes a sábados mediodías y noches.*

video



Tensión extrema

El título original de esta película del director Lawrence Malkins es *Five Fingers* —"Cinco dedos"— y está directamente relacionado con el progreso dramático de su argumento: son los dedos de la mano derecha del joven pianista y activista holandés que, secuestrado durante un viaje a Marruecos por quienes parecen ser una célula de terroristas árabes, los va perdiendo uno a uno entre interrogatorios y compulsivas partidas de ajedrez. El secuestrado dice estar desarrollando un programa social de alimentación y estar en contra de las multinacionales, pero no le creen. A pesar de su estructura teatral y su puesta televisiva, la propuesta funciona y se ve claramente beneficiada por las eficientes actuaciones de Ryan Philippe *(Juegos sexuales)* y Lawrence Fishburne *(Matrix).* Directo a video.

El día de los muertos

La tercera parte de la saga de zombis de George Romero, estrenada en 1985, no será la más recordada de todas, pero tiene lo suyo: conserva ese poder de observación y el sentido del humor que convirtieron a la serie en una notable parodia sobre una sociedad de consumo anémica y robotizada. Nihilista, profundamente desesperanzada, está por primera vez en DVD, acompañada de la edición de *El día de los muertos 2: Contagio*, falsa secuela y homenaje directo a video.

cine



Una pareja perfecta

Una pareja a punto de divorciarse viaja a París para una boda. Nadie puede creer que su matrimonio aparentemente indisoluble esté en crisis. Esta notable película del japonés Nobuhiro Suwa (autor de *H Store* y *M/Other,* films que pudieron verse en los festivales porteño y marplatense) no da las razones de la separación, pero crece dramáticamente a medida que revela que se trata de una decisión unilateral, no exenta de dolor. Con grandes actuaciones de Valeria Bruni Tedeschi y de Bruno Todeschini.

Homenaje a Henrik Ibsen

Como parte de los eventos del "Año Ibsen 2006", se ha programado un ciclo con varias de sus principales adaptaciones cinematográficas, incluyendo el aporte vernáculo que fue *Casa de muñecas*, de Ernesto Arancibia. Se verán: *El pato salvaje* (1963), dirigida por el nieto del autor, Tancred Ibsen, considerado el verdadero modernizador del cine noruego; *Lady Inger de Oestraat* (1975), y el clásico mudo *Terje Vigen* (1917), en el que Victor Sjöström adaptó el poema que narra la aventura del marino del título durante las guerras napoleónicas. Además se proyectará el documental inédito *¡Ibsen Inmortal!* (1999).

Del jueves 26 al domingo 29 de octubre en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

televisión



Mr. Arkadin

Otra obra maestra de Orson Welles, con resonancias de sus más conocidas y revisitadas *El ciudadano* y *El tercer hombre*. De hecho, este film de 1955 tiene su origen en una serie radial protagonizada por Harry Lime, convertido ahora en el oportunista Guy Van Stratten, a quien Gregory Arkadin (un magnate temible a lo Kane) contrata para investigar su propio, oscuro pasado. Secundado por Robert Arden, Akim Tamiroff y Michael Redgrave, Welles interpreta y escribe, y se dirige y cita a sí mismo una y otra vez.

Miércoles 25 a las 22, por Retro

Masters of Horror

El verdadero equipo de las pesadillas del cine de terror, reunido por primera vez para la televisión, en una serie de antología. Joe Dante (*Gremlins)* dirige un film de muertos vivos que funciona como una sangrienta parodia sobre la guerra "preventiva" de Bush en Medio Oriente y John Carpenter filma la historia de "la última película del mundo". Pero no sólo de Hollywood se alimenta este programa: también habrá episodios dirigidos por el *enfant terrible* del cine japonés Takahi Miike, por el maestro del *giallo* italiano Dario Argento y otros autores, un poco más acá y más allá de la clase B. Un verdadero imperdible.

Desde hoy, todos los domingos a las 22, por FX





FOTOS PABLO MEHANNA

Frutos de mar

Especialistas en pescados bien latinos

POR JULIETA GOLDMAN

El cilantro es originario de la India. Hace dos mil años pasó a la cultura gastronómica de China y después los griegos lo valoraron por sus cualidades afrodisíacas atribuidas a un alto contenido de estrógenos vegetales. Y en Buenos Aires, desde el 2002, el condimento aterrizó en la calle Sánchez de Bustamante para darle nombre a una vieja casona convertida en restaurante de cocina latina.

Eduardo Linares se fascinó por la cultura marina de la costa americana del Pacífico, desde el norte de Hawai hasta el sur de Chile, y decidió incursionar en el mundo gourmet sin conocerlo. Para eso se nutrió de expertos que, en una cocina a la vista, muestran sus exquisiteces. Y también lo hacen del otro lado del Atlántico: uno de los cocineros de Cilantro se fue a tomar un curso de cine con el director inglés Ken Loach... ¡y de paso le cocina!

La especialidad de este comedor mundano son los pescados y mariscos, las variedades de ceviche, marinado con lima o limón de Pica, servido sobre hojas verdes con papines, mangos y guacamole, las tortillas mexicanas (rellenas de lomo o de hongos), la centolla, el salmón rosado, el lenguado o el atún rojo.

Además, hay variedades de Pisco Sour, la mayoría de origen chileno, y postres de exóticas combinaciones: helado de cilantro y crocante de quinoa, panacota de jengibre y coriandro con papayas asadas, humedad de amapolas con almíbar de Pisco y mousse de limas o helado de papaya en tulipa.

Al final de la cena es casi imposible no retirarse de Cilantro con una sonrisa de satisfacción. La cocina sin fuego a base de puro limón, los afrodisíacos condimentos de sus platos y alguna copa de las bebidas milagrosas... pura sensación volátil.

Cilantro *queda en Sánchez de Bustamante 1186. Abre de jueves a sábados desde las 20. Tel.: 4962-3148.*

Todo orgánico

Restaurante, almacén y escuela de comida macrobiótica

POR J. G.

La Casa de Ohsawa no es una casa más en el barrio de Colegiales. Es un restaurante macrobiótico de alimentación natural, integral y balanceada, que además funciona como almacén (de frutas, verduras, huevos, pollos de campo), escuela de cocina, centro de dieta personalizada y espacio donde encontrar la orientación hacia un nuevo tipo de comidas, fuerte en cereales y verduras, y sin ningún tipo de químicos.

Ohsawa fue el médico que difundió en Occidente la medicina de sus antepasados con la energía complementaria del yin y el yang. Hoy tiene varios discípulos en distintas ciudades del mundo. Una de ellas es Perla, asesora alimentaria de esta casa, que abrió hace cinco años. Basándose en la idea de que la alimentación contribuye a mejorar la salud y que el cuerpo posee un alto poder de regeneración, Perla armó un menú en el que pueden encontrarse rarezas como el miso (pasta preparada con soja), el seitán (proteína vegetal del gluten de trigo), el tofu (con porotos de soja) y el mijo (cereal rico en minerales).

Los platos están preparados con agua filtrada, aceite de girasol orgánico de primera presión en frío, salsa de soja orgánica y casi un 80 por ciento de vegetales orgánicos.

En esta casa, las gaseosas son mala palabra. En su lugar pueden degustarse jugos naturales (de naranja, de zanahoria con manzana, de remolacha), tés fríos y de hierbas del día, y cervezas artesanales. ¡Hasta el vino es orgánico!

Para quienes desean incorporar la comida balanceada en sus hogares, se dictan clases básicas y especiales todo el año de cocina macrobiótica. Otra opción es comprar algunos de los productos que se exhiben en el almacén contiguo. Hay repostería y panes sin azúcar, sin miel ni edulcorante, y aún así muy tentadores. Y, por supuesto, no engordan.

La Casa de Ohsawa *queda en Ciudad de la Paz 421. Abierto de lunes a sábados de 9.30 a 23. Tel.: 4553-9330.*

EL SUR

Para rodar *Nacido y criado*, **Pablo Trapero** se ubicó en Río Turbio y estuvo persiguiendo la nieve en pleno agosto, cuando ya se derretía. Es su cuarta película y con Santiago, el protagonista, inventa otro gran personaje solitario, como El Rulo de *Mundo Grúa* o El Zapa de *El Bonaerense*. Después de diez años en el Nuevo Cine Argentino, confiesa que su sueño es hacer una película abstracta. Pero por ahora no puede dejar de narrar la tragedia cotidiana.

POR MARTIN PEREZ

A la gente del sur, asegura Pablo Trapero, les gusta presentarse así: "Nacido y criado". Y de ahí sale el nombre de su nueva película, la cuarta de su filmografía. "Se autodenominan así, pero lo curioso es que casi nadie es realmente nacido y criado allá", explica Trapero. "Así que me gustó el concepto, tanto por su sonoridad como por lo bizarro. Porque todos somos nacidos y criados en algún lado, pero los protagonistas de esta película nacieron en un lado y se criaron en otro. Y en ella se trata un poco de eso, de dónde es que uno elige quedarse. Del lugar donde criarse no como niñez, sino donde madurar."

Criado en San Justo pero madurado junto a eso llamado Nuevo Cine Argentino, diez años atrás Trapero empezaba a trabajar en una película llamada *Mundo grúa*, cuyo estreno ayudó a terminar de dar forma a una generación de cineastas –entre los que se puede nombrar a Adrián Caetano y Bruno Stagnaro con *Pizza, Birra, Faso* y Lucrecia Martel con *La Ciénaga*– que llamaron la atención no sólo en los festivales internacionales de cine, sino que también tuvieron una sorprendente respuesta de público llegado el momento de su estreno comercial. "Cuando yo estudiaba cine, las películas eran carísimas y casi imposibles de hacer", recuerda Trapero. "Siempre necesitabas actores famosos y presupuestos enormes, y tenías que hacer una veintena de películas como Asistente de Dirección antes de hacer tu primera película. Pero en los '90 hubo muchos tipos que empezamos a verlo todo de una forma diferente y a desoír muchas cosas. Además teníamos bien en claro que el cine que veíamos no nos representaba. Y sentíamos que había muchas cosas para decir."

Con la convicción de que, si tenía que esperar a tener cincuenta años para hacer su primera película mejor se dedicaba al negocio de su papá y se olvidaba del cine, en enero de 1997 comenzó a trabajar en su primer largometraje. Casi una década y tres largos más tarde, *Nacido y criado* tal vez sea su película más personal y al mismo tiempo la más alejada de su cotidianidad. Porque después de filmar su entorno en *Mundo grúa*, su barrio en *El bonaerense* y los lugares donde viajó durante su infancia en *Familia rodante*, la nueva película de Trapero se filmó casi íntegramente en Río Turbio. "Cuando conocí esos lugares del sur, no podía entender cómo es que alguien elige un lugar así para vivir. Porque lo podés elegir por el paisaje, o por el trabajo, pero si no sos cazador ni minero ni gendarme... ¿Qué vas a hacer ahí? ¿Por qué elegir un lugar así?"

¿Y por qué el protagonista de tu película elige el sur, entonces?

–Porque el tipo estaba viviendo un infierno y se va al hielo. Así de simple.

EL LEJANO SUR

Nacido y criado cuenta la historia de Santiago, un hombre que cambia de vida luego de un terrible accidente. "Es una película sobre la identidad, sobre la desaparición", cuenta Trapero. "Y, a pesar de los paisajes, es una película sobre el interior de un personaje y no sobre el personaje con su entorno. Las imágenes del paisaje, los decorados y la forma en que la cámara se mueve y lo que muestra es cómo se materializa el ánimo de Santiago, donde uno puede ver todo lo que él no dice." Con un prólogo donde se muestra la vida de Santiago hasta el accidente, lo que cuenta *Nacido y criado* es su torturada cotidianidad con Robert y el Cacique, sus compinches en eso de vivir en el sur, que nada saben de su tragedia reciente. "La primera idea para esta película hay que buscarla mucho tiempo atrás, cuando rastreaba locaciones para *Mundo grúa.* Empecé a descubrir lugares que no podía creer, como el aeropuerto casi de juguete donde trabajan Santiago, Robert y el Cacique. Lugares que decís: ¿quién viene acá? ¡Era el lejano oeste! Y de hecho la película tiene algo de western."

Alguna vez, en un viejo reportaje, Trapero confesó que El Rulo, protagonista de *Mundo grúa*, era él. Hace poco le mencionaron aquella entrevista y asegura que no recordaba haber dicho eso. Pero acepta que en aquel momento se debió haber sentido así. "El Rulo era un chabón que tenía cincuenta y pico de años y tenía que inventar su vida. Aunque yo por entonces tenía veintipico, estaba en la misma. Pensaba... ¿qué hago? ¿dónde voy?" Como suele suceder en todas sus películas a partir de entonces, en las que Trapero parece buscar siempre una forma de encontrarse a sí mismo dentro de sus historias y sus personajes, *Nacido y criado* también parte de una identificación similar, aunque su director intente en un principio desmarcarse de semejante posibilidad. "Santiago tiene miedo...", arranca diciendo cuando se le pregunta si el auténtico punto de partida del film es el miedo a perder lo que se tiene. Pero inmediatamente se corrige: "En realidad, yo soy el que tiene miedo. Te voy a contar la verdad: todo esto arranca cuando nació mi hijo Mateo y yo me despertaba por la no-

"Voy a contar la verdad: yo soy el que tiene miedo. Todo esto arranca cuando nació mi hijo Mateo y yo me despertaba por la noche para ir a ver si respiraba. ¿Qué pasa si no respira más?, me preguntaba, y de ahí surge esta película."

FOTO NORA LEZANO

che para ir a ver si respiraba. ¿Qué pasa si no respira más?, me preguntaba, y de ahí surge toda esta película. Me angustiaba mucho la situación, y se la confesé al médico. Me estoy volviendo loco, le dije. Y él me explicó que era bastante normal que a los padres les agarren esos ataques. Porque es tan milagroso el hecho de un hijo, que uno se pregunta por qué va a seguir respirando cuando es más fácil que deje de hacerlo".

Aunque asegura que ninguna de sus películas es autobiográfica, Trapero concede que en cada una de ellas necesitó encontrar algo personal para contar. "Pero esta vez soy casi literal. Acá estoy hablando sobre el miedo a perder una familia, y es algo que sólo puedo hacer ahora, porque tengo una. Antes no la tenía." Pese a esa cercanía e identificación –fortalecida por el hecho de que es nada menos que Martina, la mujer de Trapero, la que interpreta a Mili, la mujer de Santiago–, *Nacido y criado* tiene también algo de abstracto. Después de todo, ninguna de estas elucubraciones se hacen evidentes en la pantalla, ya que la película cuenta otra historia. O parece hacerlo. "Confieso que me encantaría alguna vez hacer una película completamente abstracta. Porque me encanta el cine de la imagen, me gusta Herzog, me gusta Fellini, los tipos que cuentan con la imagen algo diferente de lo que dicen los diálogos. Ese es mi ejercicio con cada película, ir detrás de la abstracción."

LAS PELICULAS QUEDAN

Según dicen los que mejor lo conocen, Trapero es feliz cuando está filmando. Por eso se entiende que recuerde la experiencia de *Familia rodante*, su anterior película, como traumática. Porque se trató de algo así como una superproducción independiente, con un equipo de 80 personas, y –según intenta explicar– hacer cada toma era una especie de suplicio burocrático. Por eso es que parece haberse preocupado de que *Nacido y criado* fuese casi exactamente lo opuesto. "Filmamos con un equipo muy reducido, y el guión lo fui escribiendo mientras buscaba las locaciones", explica Pablo, que durante el rodaje tuvo que perseguir la nieve dondequiera que la hubiese. "Es que filmamos en agosto, y a veces la nieve duraba sólo unas horas. Por eso necesitábamos un equipo chico, para poder reaccionar rápido, e incluso cambiar los planes si hacía falta."

Con música de Palo Pandolfo, Trapero asegura que *Nacido y criado* es la película con la que está más satisfecho después de haberla terminado. "Me parece que es una película en la que me encuentro más fácil en el lugar del espectador", intenta explicar. "Porque confieso que para entender por qué a la gente le había gustado tanto *Mundo grúa* tuve que dejar pasar unos años. Sabía cuando la hacía que tenía algo interesante y que merecía ser hecha. Pero, en mis tiempos, películas como ésas duraban un tiempo en salas como la Lugones, y después circulaban en video de mano en mano." No quiere decir con eso Trapero que, en estos tiempos, la gente corra a ver una película como *Nacido y criado*. Pero sabe que, como con *Mundo grúa*, hay algo interesante en ella y merecía ser hecha. "Lo importante es que las películas quedan", razona. "Yo me formé como espectador viendo películas que no sabía si habían sido un éxito en el momento de su estreno o si habían pasado sin pena ni gloria. Llegaron a mis manos a pesar de eso. Por eso yo confío en el poder de testimonio que tienen las películas. Son eso que queda para los que vienen después." R

AMA DE CASA DESESPERADA

Cuando apareció en la contratapa de *Clarín*, en septiembre de 2003, *La Nelly* fue una sorpresa inesperada: ese espacio, baluarte de la clase media, recibía a un personaje revulsivo, complejo y dispuesto a poner a prueba los límites de sus lectores. La edición en formato libro de sus aventuras completas a la fecha permite ver la tira en su verdadera dimensión. Por eso, a continuación, **Sergio Langer** y **Rubén Mira**, padres de la criatura, explican cómo engendraron y criaron a esta hija del Proceso que va de la dictadura al posmenemismo.

POR HUGO SALAS

Seguida con fruición por muchos, denostada por algunos que extrañan las épocas "más prolijas" de *El Negro Blanco* o *El Nene Montanaro, La Nelly* le cambió definitivamente la cara a la contratapa de uno de los matutinos más tradicionales y leídos del país. El desembarco en las librerías de *La Nelly Argentinísima!!!*, Vol. 1 y 2 –que compila todas las tiras publicadas desde su aparición, el 7 de septiembre de 2003, hasta el 31 de diciembre de 2005– permite el repaso general de un proyecto en constante crecimiento y expansión, uno que se aleja progresivamente del costumbrismo a medida que se entrega, sin complejos, al surrealismo desenfrenado.

Sus autores, Sergio Langer y Rubén Mira, comenzaron a trabajar juntos esporádicamente para la revista *Mística*, allá por 1999, y el mismo año publicaron la tira *Fer Play* en el diario *Olé*. Más tarde, su trabajo continuaría en los volúmenes *Burroughs para principiantes* (2001), *Cervantes para principiantes* (2005) y el libro de arte *Orgullos castrenses* (2002), pero fue con *La Nelly* que se afianzó el binomio, hasta constituir una verdadera marca registrada.

LOS PRIMEROS PASOS

"*Clarín* nos convocó a varios dibujantes –recuerda Langer–, con la consigna de proyectar una tira para toda la familia. No dieron demasiados detalles, pero en el ambiente se sabía que era para contratapa. En ese momento, lo primero que hice fue llamar a Rubén, porque nos conocíamos y porque de otro modo yo nunca me hubiese embarcado en una tira diaria. Es demasiado desgaste y, además, había que tener en cuenta lo que representa el espacio, la exigencia, y la necesidad de pensar algo *para Clarín*."

Para muchos lectores, justamente, la aparición de *La Nelly* en ese espacio constituye toda una sorpresa. No son pocos los que, con cierta suspicacia, creen que tal vez el personaje original haya sido un poco más ligero, menos oscuro, sin embargo Rubén Mira se apura a descartar la sospecha: "La propuesta que llevamos ya era ésta; con otro nombre, pero el personaje central era el mismo. El único cambio significativo fue que nosotros la habíamos pensado para el tamaño de las viñetas más chicas, como las que ocupan *Matías* o *Clemente*, y una semana antes de salir nos dijeron que iba al espacio grande. Ellos querían cambiarle el significado a ese lugar, y a nosotros el mayor formato nos dio la posibilidad de transformarla en una tira de aventuras, cuando antes hubiese sido meramente una tira de chiste."

De hecho, para el dúo el pasaje al libro tiene que ver justamente con la posibilidad de acercar a los lectores las aventuras completas. Por eso no hubiese tenido sentido publicar una antología, sino que era necesario compilar todas las tiras, respetando la continuidad que tiene *La Nelly* en sus distintas aventuras.

"Pero, a su vez –señala Langer–, cada día necesita tener unidad, un remate." Su colega asiente: "Si vos querés, como una *sit-com*, aunque en ese género el remate es demasiado fundamental, y a nosotros nos gusta trabajar con cierta libertad en ese sentido. Es decir, lo hacemos, pero a la fuerza". "Y al mismo tiempo –agrega Langer–, el remate se transformó en un resorte que nos obliga a trabajar dentro de ese límite, no podríamos no tenerlo ahora. Es parte de las reglas del trabajo."

SERGIORRUBÉN

El método de trabajo es sencillo: los dos autores se sientan a la mesa y Langer, el dibujante, comienza a bocetar. Guión y dibujo nacen así al mismo tiempo. Algunas veces, la historia se impone sobre el dibujo, y otras, un elemento gráfico se impone por sí mismo, como fue el caso de Neo, el chorizo del ser nacional (primer chorizo parlante de la historieta argentina), que surgió casi en broma, un día que Langer dibujó un chorizo y le agregó un globo de diálogo.

"Todo va construyéndose día a día –resume el dibujante–, no hay plan. De hecho, siempre queremos estar una semana adelante, más o menos, pero nunca logramos pasar de los cinco días de reserva. Existen, desde luego, las intenciones de cada uno, que terminan confluyendo de modo distinto en el resultado final, pero no hay plan. Lo que siempre surge es la necesidad de que sea un personaje un poco más amable de lo que originariamente fue; pero no sé si hay mucha vuelta atrás, yo creo que la Nelly es lo que es."

"Para mí –toma la posta Mira–, las zonas más blandas le aportaron complejidad al personaje, y esto tiene que ver con algo que nos propusimos desde el comienzo. Hasta hoy, la historieta argentina estaba relacionada al culto de la clase media, como en *Mafalda*: los valores positivos, los buenos padres, los buenos hijos. Y nosotros construimos un personaje posmenemista, atravesado por algunos valores negativos, que son los que a fin de cuentas nos trajeron hasta la situación que vivimos hoy como sociedad. Esto la convierte a Nelly en un personaje muy literario, atravesado por la tensión entre ciertos valores positivos del costumbrismo y todo lo que nos dejó la seguidilla que va de la dictadura a Menem, una tensión que quizás no aparece en personajes más tradicionales."

No obstante, la complejidad del personaje no es la única novedad que la tira aporta a la historieta de los medios masivos. Sus autores reconocen un humor más ácido, más oscuro, que ellos relacionan con su paso por el circuito *under*: "Es una negociación complicada, a veces, sobre todo cuando dibujamos al personaje tirándose un pedo, o soretes, cosas que no son tan habituales en los medios masivos. Entonces Rubén me pide "dibujalos de una manera que no sean tan asquerosos" y yo lo saco volando, pero en el fondo los dos sabemos que hay ciertos límites, sobre todo en el dibujo, porque no es un fanzine ni una revista *under*, sino la contratapa de *Clarín*".

"De todos modos –señala Mira–, no creo que el humor de la tira sea 'vanguardista'. ¿Acaso en la calle, entre amigos, el humor argentino no tiene un nivel de acidez superior al de *La Nelly?* Yo creo que esta tira es justamente eso: una actualización de la historieta de los medios masivos al registro del habla o de la comicidad espontánea de la calle. Hasta cierto punto, la historieta argentina todavía está en el imaginario de los '70, el del personaje encerrado en el cuadrito. La Nelly sale a la calle todo el tiempo, y está cruzada por un montón de lenguajes que no son de historieta, y que hacen que la historieta se abra."

CARAS Y CARETAS

No obstante, lo más "raro" de *La Nelly* quizá no sea el humor ni el personaje, sino el dibujo. "Fue lo único que saltó en las encuestas –señala Langer– me dijeron que la tira estaba aprobada, pero que le bajara un poco el nivel de negros, porque a la gente le resultaba agresivo."

"A mí me parece que en el dibujo de Sergio se da un cruce interesante –interviene su socio–, entre cierta tradición de la historieta nacional y otra, que tiene más que ver con su familia (él es descendiente de judíos rumanos), y puede verse en el trazo: esa cosa intensa y cargada del grabadista polaco, sobre todo cuando trabaja la línea suelta, no tanto en *La Nelly* quizá como en *Clase media*, la tira que publica en *Barcelona*."

"De todos modos –replica Langer–, hay cosas que tienen que ver con hacer de la necesidad, virtud, como fue el caso cuando empezamos a poner el montaje fotográfico de la cara de los personajes 'reales' en vez de dibujarlos. La realidad es que si yo tuviese facilidad para la caricatura y pudiera dibujarla a María Julia sin ningún problema, lo haría, pero cuando tuve que hacerlo me costó muchísimo."

"Sergio siempre dice que no sabe hacer caricaturas –objeta Mira–, pero yo te invito a que veas en el libro la caricatura de Kirchner y de Duhalde en el monstruo de dos cabezas, Eduardonéstor, cuando Nelly cae en el planeta de las antinomias (saga que, entre paréntesis, nosotros hicimos un año antes de que estalle la interna peronista, cuando todavía eran amigos y supuestamente iban a ir a las elecciones juntos). Están muy bien interpretados, también María Julia. Para mí, lo bueno de poner las cabezas fotográficas es que establece una distancia enorme entre esas figuras y la humanidad de los personajes dibujados, es como decir 'estos tipos son muñecos'."

"Puede ser –acepta Langer–. Y también es un elemento muy moderno, muy contemporáneo, que suma al estilo gráfico que intento darle."

LA NELLY 2010

"¿Qué planeamos para el futuro de la tira? –se pregunta su dibujante–. Bueno, ahora estamos hablando con Florencia Peña para hacer el musical –bromea–. En lo personal tengo una aspiración muy modesta, muy sencilla, que es poder adelantar una semana la tira, para no estar siempre tan al límite. Más allá de eso, ir viendo las posibilidades que pueda generar, dibujos animados o lo que sea, sin perder la calidad."

"Yo soy un poco más conservador –reconoce Mira– para mí hacer *La Nelly* es casi la felicidad. Es un trabajo que disfruto, que hago con un amigo, y sólo espero poder seguir dándole identidad. No me interesa usarlo para otra cosa. En mi vida, he hecho de todo un poco, he cambiado una y mil veces de laburo, quizá todos tendríamos que tener la oportunidad de vivir así, y no atados a las profesiones. Sobre todo por una cuestión de dignidad, porque si no terminás como esos supuestos intelectuales que como no saben hacer otra cosa y hoy son todos funcionarios. Yo espero nunca llegar a eso."

"¡Pero yo no hago otra cosa que dibujar historietas!", protesta su socio. "Sí –reconoce Mira–, pero no me refiero a eso. Vos has dibujado en 50 medios, es tu *métier*, pero no podés definirte como hombre por eso. Además, en lo tuyo hay una vocación muy fuerte; vos como 'profesional' eras arquitecto, incluso trabajaste de eso un tiempo. Hablo de poner la vida en el trabajo, cosa que a un profesional no le pasa. Yo quiero creer que nosotros trabajamos así en *La Nelly*, en cierto estado de inocencia respecto de la profesión. Eso no quiere decir que después no cumplas con determinados parámetros, pero el estado inicial debe ser un estado de preservación. Estamos en un país donde hay demasiado profesionalismo, es decir, falta de riesgo, asumir el peligro y animarse a cruzar las cosas que a uno le pasan por dentro con el trabajo."

"Bueno –reconoce Langer– eso en la tira nos pasa todo el tiempo, incluso con nuestras propias discusiones, como fue el caso con el conflicto árabe-israelí, y las reacciones de Nelly frente a eso." "A eso me refiero –asiente Mira–. Cuando digo que hay demasiado profesionalismo me refiero a una ausencia de vida en el trabajo. Para mí la presencia de la vida es, por ejemplo, la tipografía cargada y nerviosa de Sergio, y al mismo tiempo espero que *La Nelly* sirva como una especie de crítica contra esa falta. Estamos en un medio donde el riesgo de perder el trabajo oficia de condicionamiento, y eso lleva a un exceso de cuidado, a la total falta de irreverencia. Esto no quiere decir que no haya que moverse dentro de los canales del medio en que uno trabaja, desde luego, pero ahí dentro la vida tiene que estar presente: lo imponderable, lo más azaroso, las búsquedas donde rompés, donde te equivocás, porque a veces en lo que supuestamente es el error de un profesional, artísticamente está lo más fructífero."



JOSEFINA TOMATTI

LA MENTE ARGENTINA

POR CARLOS GAMERRO

Hija bastarda del fascismo residual del Proceso y de los cacerolazos del 2001, Nelly desembarcó en la contratapa del diario *Clarín* –lo que es como decir, en la conciencia argentina media– en septiembre de 2003. En un principio (tuve el privilegio de ser ocasional testigo de la gestación de la tira, en esos días del 2001, justamente) era un personaje nefasto, el arquetipo de la típica y atemporal vieja de barrio, prepotente, dueña de la cuadra, en su particular encarnación histórica de rebelde clasemediera ocupadora de bancos y cacerolera, capaz de tomar por asalto la Casa Rosada y quemarla (algo que ni los más encarnizados rebeldes de los años '70 se propusieron) en defensa no de la revolución sino de sus ahorritos en dólares en el banco del barrio. Pero ya al nacer su carácter había cambiado: de la misma manera que el realismo costumbrista inmediatamente dio lugar al surrealismo más extremo (muy pronto se alechona, luego conoce al Neo, el chorizo parlante que encarna el ser nacional, más adelante termina llegando, trepada al árbol del crecimiento, al planeta de las antinomias) la Nelly cambia moralmente: se vuelve, sin perder sus insoportables idiosincrasias, simpática, querible, y profundamente contestataria, un ejemplo palpable de que a veces no hay mayor anarquista que un conservador a ultranza; que no hay utopía más radical que la del sentido común, que no hay mayor incendiario que el pequeñoburgués siempre frustrado en sus anhelos de normalidad y estabilidad, en suma y cifra de la todavía revolcada enseñanza de esos incomprensibles días de fines del 2001 y principios del 2002, esa "revolución de la clase media" que engendró las asambleas barriales donde las amas de casa discutían sobre democracia directa y las marchas en las cuales las mismas amas de casa daban su lacrimoso apoyo a Blumberg, una época que apenas hemos empezado a procesar, que Sergio Langer y Rubén Mira, a través de la "tercera mente" que es la de su criatura la Nelly, empezaron a procesar antes que nadie.

Es un privilegio y un positivo signo de los tiempos que ese lugar central que ofrecía productos predecibles y anodinos (al menos desde lo ideológico, lo moral, lo cognoscitivo) como *El loco Chávez* y *El Negro Blanco* haya sido ocupado (quizás habría que decir, "tomado") por este personaje magmático y de evolución impredecible (arriesgar un pronóstico sobre lo que *La Nelly* será dentro de dos años sería tan osado como predecir cómo será el país) en el cual confluyen en una vereda cualquiera de un barrio porteño cualquiera las lecciones de Osvaldo Lamborghini, William Burroughs, Discépolo y David Lynch. Ⓡ

Fan Una fotógrafa elige su imagen favorita: Victoria Simon y *Diálogo con tetera*, de Liliana Porter



Diálogo con tetera (2002)
Liliana Porter (Buenos Aires, 1941)
Estudió en la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano; a los 17 años se fue con su familia a México, y desde 1964 vive en Nueva York. Allí, un año más tarde, fundó —junto con el uruguayo Luis Camnitzer y el venezolano José Guillermo Castillo— el New York Graphic workshop, un taller de producción experimental. “Mi obra se formó dentro del arte conceptual —ha dicho Porter—. En los ‘70 nos propusimos hacer objetos no vendibles; la idea era lo más importante, no importaba la técnica. Hacíamos arte en un papel cualquiera, pretendiendo romper los cánones. Ahora, en perspectiva, nos damos cuenta de que se estaba creando otra estética”.
En la serie de “diálogos” de su obra, está claro que la fuente a la que Porter vuelve una y otra vez es su propia niñez. Los sentidos de estos objetos de su infancia, muchas veces productos “pop” con una enorme carga simbólica, se ponen en juego en un nuevo contexto, el que les proveen las obras, en las que Porter los relaciona con otras obras propias y ajenas: pinturas, grabados, libros, dibujos. Como resultado de estas combinaciones hay nuevas y extrañas asociaciones. Cuando le preguntan cómo selecciona sus figuras, Porter dice que “simplemente sé intuitivamente cuáles juguetes podrían funcionar. Pero hay algo claro: en general son objetos de los ‘50 que corresponden a la época de la infancia y son personajes del desconcierto, que no entienden, o que están asombrados. Hay un aspecto determinante en esta elección y lo planteo a través de esta frase: la primera manzana que comiste es finalmente tu punto de referencia. Todo el vocabulario primero de tu vida es tu punto de referencia. En cierto modo, uno siempre sigue siendo lo que fue”. A Porter le interesan “la relación entre las cosas y el que las ve; la conciencia de que toda percepción es una relectura; el tema de las ‘certezas’ y las ‘equivocaciones’; el de las correcciones arbitrarias que hacemos para entender. El tema fascinante de la representación.”

La tetera es de porcelana, pero no se ve

POR VICTORIA SIMON

Me costó mucho elegir una foto y designarla mi favorita. Cómo hacerlo sin traicionar tantas fotos queridas, del álbum familiar y de artistas, y sobre todo, ¿cómo hacerlo sin sentirme infiel con una parte de mí que habría elegido otras?
Cuando me puse a pensar en las razones por las cuales me decidí por esta foto de Liliana Porter, me di cuenta de que no sólo estaba en sintonía con el humor, las preguntas y obsesiones que actualmente me rondan, sino que la emoción que me producía se reservaba esa parte enigmática que hace que las cosas que me gustan se vuelvan aún más atractivas.
La foto es formalmente austera. Una figura femenina de cerámica o porcelana celeste conversa con otra que es parte de la decoración de una tetera, sobre un fondo neutro. Del diálogo entre las figuras no sabemos nada más. La escena presenta un indicio de ficción sin relato. Es absurda y tierna, lúdica e indescifrable, distante y emotiva.
Hace poco me pasaron un texto donde el poeta peruano de origen japonés José Watanabe cuenta que Chikamatsu, un dramaturgo del siglo XVIII, dijo una vez que el *pathos* era cuestión de refrenamiento. “Cuando todas las partes de un drama están controladas por el refrenamiento, el efecto es más conmovedor”. Desde que leí esto no dejo de pensar en el tema, y la obra de Liliana Porter me parece perfecta en ese sentido. Su rigor la mantiene a una distancia sin embargo accesible y una parece estar felizmente condenada a permanecer en un lugar intermedio, entre la intimidad y el desconcierto.
Cuando veo a mi hija de tres años jugar, armar un mundo con un tenedor y una cuchara, me maravillo ante esa posibilidad de imaginar, de hacer hablar a las cosas en un universo cuyo sentido, para los adultos, se agota rápidamente.
Esta obra también me devuelve un poco a ese momento de la infancia donde las cosas y las relaciones entre las cosas tienen múltiples formas y funciones. Donde, en definitiva, se mira el mundo de otro modo.
Liliana Porter dijo en un reportaje que “los diálogos empezaron básicamente con la voluntad de poner juntos personajes disímiles, que vienen de tiempos distintos y espacios distintos” y que esto puede servir para demostrar que la sustancia del tiempo no es lineal, que hay un lugar donde todo se junta.
La obra y yo, lo que soy, lo que no soy, lo que fui y lo que no sé que soy, todo parece en definitiva reunirse en mi experiencia con esta foto.
De ahí la emoción, la elección y mi agradecimiento. Ⓡ



El joven Justo

La publicación de su autobiografía *Prontuario* y de los relatos patagónicos de *La tierra maldita* en un solo volumen (Ediciones B) implica desenterrar un oculto y oscuro secreto de la cultura argentina. Hijo del presidente Justo, trotamundos y revolucionario, Liborio Justo tuvo una extensa y compleja vida, donde el vitalismo, la literatura y la política se encontraron en la encrucijada dramática de la lucha de clases.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Mientras su padre, dictador militar, feudaliza el país, lo vacía y endeuda a la vez que persigue trabajadores, su hijo, educado en el Lasalle, se hace amigo de marineros y vagabundos, putas y lúmpenes mientras se arrima a la izquierda, se radicaliza en sus posiciones y no vacila en enfrentarlo. Un buen ejemplo de cómo actúa el niño bien de izquierda es cuando Roosevelt visita el Congreso Nacional. El hijo logra filtrarse entre la concurrencia y grita con toda la fuerza de sus pulmones: "Abajo el imperialismo". Y el grito se oye en Estados Unidos. La relación con el padre es todo un conflicto: el joven lo enfrenta sin parar. En el pathos de la relación, por debajo del iceberg, circulan, además de la culpa, la estirpe, sus códigos traicionados y no tanto. El padre, después de cada retorno al hogar, lo reprende: "Sos de manicomio". Es que la rebelión del hijo contra su padre y todo lo que significa (las fuerzas armadas, la oligarquía, el colonialismo, la represión, lo careta) tiene más de subversión que de épica generacional: el muchacho no cree en las generaciones.

Cree en las clases. Y en su lucha. Europa no lo sorprende. Más bien lo aburre. En cambio América, desde el norte hasta el sur, lo enciende. El joven no para. El planeta parece quedarle chico. Es cierto que en cada uno de sus viajes, fugas, extravíos de poseído, cuando se encuentra en peligro acude, tarde o temprano, la providencial ayuda paterna. Como esa vez que se encuentra en la impenetrable y caliente selva misionera desfalleciendo de una neumonía: allí acude una lancha en su rescate. Otras veces su puntería intrépida para meterse en problemas y el socorro de su clase que le llega siempre providencial hace pensar con ironía en un Isidorito en apuros. Pero de izquierda. El coronel Cañones, es decir,



LIBORIO JUSTO EN EL JARDIN BOTANICO, 1970.

su padre, el militar golpista de la Nación, se las ingenia, superando la confrontación, para auxiliarlo.

Culpa, conciencia de clase, fe en la evolución, pasión por la aventura que se confunde con el horror domiciliario, son algunas de las características que definen la trayectoria literaria y vital de Liborio Justo (1902-2003), hijo del general Agustín Justo, el militar que ha despertado la adhesión del reaccionario Manuel Gálvez y fuera aclamado por Leopoldo Lugones como representante de “la hora de la espada”. No pueden aislarse, y más en el caso de Justo hijo, vida y obra, la resonancia entre ambas. Como él lo reconoce en su autobiografía *Prontuario*: de las ideas pasa a la experiencia y, pragmático, le encuentra su utilidad. Después el joven Justo vuelve a las ideas y corrige sus premisas anteriores. Materialismo dialéctico puro. Pureza es un término que le sienta a este autor que, siendo hijo nada menos que del presidente de la Década Infame, se transforma en militante trotskista y como narrador emula a London consiguiendo a veces, en sus mejores cuentos, un empate con el maestro.

En ocasiones, a lo largo de *Prontuario*, trata de salvar a su

padre, el tiranuelo de aspecto bonachón, seguidor de Mitre y de Roca, responsable de un aparataje conservador alimentado por el empobrecimiento nacional. El hijo escribe que el trato con su padre es de caballeros. Y no ahorrará tinta en las páginas y la nota al pie donde, a pesar de su izquierdismo, intentará un rescate del dictador como un militar honesto incomprendido. Lo caballeresco, lo viril, es un sello vitalista en su escritura. El joven Justo preferiría ser hijo de proletarios, y en la abominación de su clase, lo que cuenta es siempre la construcción de un destino *macho*. En este aspecto, lo macho es lo que resalta una reseña de *La tierra maldita* que acompaña su publicación: “¡Tierra de los hombres machazos y las almas libres!”. Es que hay que ser macho para perderse en esa Patagonia que, al decir de Darwin, es la tierra maldita de sus cuentos patagónicos que firmará con el seudónimo de Lobodon Garra. Por lo tanto, las mujeres con nombre y apellido no participan en estos dos libros masculinos por excelencia, que serían un festín caníbal para una crítica especializada en las cuestiones de género. El joven Liborio viaja a Perú, vive una “orgía de fiestas” y más tarde se enamora, pero nada cuenta de los pormenores del romance, excepto que años más tarde, defendiendo su honor, trompeará a un fulano. Luego, cuando está casado, apenas si menciona a su pareja. Lo que cuenta no son las mujeres sino sus rivales. Medirse. O, si se prefiere, medírsela.

“Del capitalismo sólo quedarán como recuerdo los grandes rascacielos norteamericanos, que irán desapareciendo cuando la sociedad futura los derrumbe...”

LIBORIO JUSTO

Quienes no disponen de una mínima figuración social, sean de izquierda o de derecha, no se registran en su memoria. En este punto, los personajes que surgen en su autobiografía son prestigiosos siempre: trátese de Huidobro, Siqueiros, Diego Rivera, Orozco, John Reed, Dos Passos, Waldo Frank (agudísima la apreciación de este escritor mediocre únicamente consagrado en nuestro país por el cipayismo de *Sur*), y así, todos los personajes con los que se codea o intima constituyen una guía azul de la iniciación roja del joven Justo.

Inevitable preguntarse si este ninguneo de todos aquellos que son ignotos no es un respeto atávico a los códigos de figuración de su clase.

La publicación de *Prontuario* (su autobiografía de 1938) y *La tierra maldita* (sus cuentos patagónicos de 1932) permite acercarse a un modelo de héroe voluntarista que se vincula, en una escala menor, con los aventureros legendarios de su siglo, Lawrence de Arabia y el mismísimo Che. Quizá el orden de la publicación de estos dos libros juntos, tan diferentes uno de otro, puede confundir. Porque el autor de la autobiografía, en su presunción, parece un pariente lejano del narrador distante y objetivo de los cuentos patagónicos. De haberse invertido el orden y respetado el orden cronológico de las publicaciones, también se habría producido en el lector algún malentendido proveniente de dos textos disímiles en su pretensión y naturaleza si bien la experiencia, en ambos, opera en primer plano. Podría conjeturarse tal vez que si un mérito tiene leer primero la autobiografía *Prontuario* precediendo a *La tierra maldita* es que legitima, siempre desde la experiencia, la verosimilitud de las hazañas y miserias de los personajes perdidos en los confines del sur. Es decir, el deslumbre del viajero de lo patagónico, incluyendo las islas de Tierra del Fuego, las Malvinas, el sur de Chile, las islas Orcadas y los mares antárticos, tal como se evoca en *Prontuario*, es el que –en este criterio de publicación– les otorga “realidad” a esos relatos crudos y salvajes de “la tierra maldita”, donde Justo cuenta con “garra” londoniana una matanza de lobos marinos, el hallazgo de un barco naufragado o una sublevación de presidiarios. Lo interesante es que ambos libros comparten, en sus diferentes registros, un magnetismo en el que conviven tanto la curiosidad histórica (*Prontuario*) como el exotismo aventurero (*La tierra maldita*).

Vale la pena detenerse en *Prontuario.* Y cabe entonces reflexionar que si toda escritura ficcionaliza la realidad aun cuando pretenda testimoniarla, la dificultad de escribirse sin inscribirse se agrava cuando se incurre en uno de los géneros del yo tan ficcional como la autobiografía. Desde el vamos, ésta, la autobiografía, ingresa con escasa modestia en una tradición pretenciosa que no alcanza los riesgos del papelón confesionalista del diario íntimo. Aun cuando la autobiografía comparte con el diario íntimo un afán de sinceridad y de presentación del yo, no confiesa resbalones y caídas en tanto no apunten a reforzar la decoración moral de quien escribe. Mientras que la apuesta del diario consiste en descalificar a los contemporáneos y confiar en la comprensión de los lectores del porvenir, la autobiografía, más pudorosa, incurre inevitablemente en la novelización de las propias virtudes y bosqueja más un autorretrato de elevación moral que la escritura de diario que, por lo general, apunta al reproche plañidero. Justo, ya no tan joven, a los treinta y seis años, escribe *Prontuario* en un momento de crisis existencial con la intención de encontrarse a sí mismo y clarificar su conciencia. Más tarde, dieciocho años más tarde, en 1956, el Justo cincuentón creerá necesario explicarle al lector quién era el autor de *Prontuario* a los treinta y seis, la contradicción entre su origen y sus ideas:

“De las filas de las clases gobernantes han salido, en la historia, la inmensa mayoría de dirigentes revolucionarios, en tanto que, por el contrario, del seno de las propias clases oprimidas surgieron siempre sus más grandes traidores y verdugos”. Pero, una vez más, como Justo nunca se autocritica, se justifica. En consecuencia su autobiografía, contradiciendo lo que va de las ideas a la experiencia y su vuelta al pensamiento, lejos del examen de conciencia, avanza sin mirar atrás, sin animarse a descifrar sus errores, opera como clave para una comprensión de algunas concepciones heroicistas de la izquierda.

El mapa de lecturas que nutre al joven Justo incluye tanto a Sarmiento y Alberdi (*Facundo* y *Las Bases* son libros fundacio-

JOVEN JUSTO



nales para él) y pronto, luego de las lecturas de Ingenieros y Unamuno, sobrevendrá la iluminación marxista. Lenin, pero más Trotsky. Como no puede ser de otra manera, Justo se opone al dirigente italiano del PC argentino, el stalinista y vetusto Vitorio Codovila. En ocasiones también, y no pocas, sus iluminaciones, entre crisis de “agotamiento nervioso”, comprenden no sólo la construcción de su destino sino también la del sudamericano. Lo que va de los pensadores nacionales al revolucionario ruso autor de *Por los Estados Unidos de América Latina* (ese Trotsky exiliado en México), se vuelve en Justo cuestionamiento de la visión primitiva del Marx eurocentrista sobre Bolívar. Así Justo deviene en visiones que, en la actualidad, resuenan en la probable corporización de una consolidación de lucha latinoamericana por sus derechos e identidad.

Convendría subrayar: el narrador de *La tierra maldita*, que escribe con la vista en London, preocupado por las acciones, sin opinar demasiado sobre los hechos y dejando librada a sus lectores la opinión sobre la historia, en *Prontuario* escribe con una solemnidad que merodea un idealismo *naïf*: se propone nada menos que como hombre nuevo. Bovarismo, se diría. Con una aclaración: son más las veces que acierta con el paradigma de existencia que se ha trazado desde joven que las veces en que le pasa raspando.

Ninguna duda de que Justo se la cree y su autobiografía encaja a la perfección en las fotos que lo muestran, siempre en actitud seria, ruda, combativa. Como esa foto de 1934 en que posa de canillita rojo en Harlem. O ese autorretrato de 1949 en su plantación forestal en Ibicuy. Su coherencia tiene una lógica de fierro: no hay contradicción entre el gesto de sus fotos y el de su prosa autobiográfica. La resonancia de su alter ego Lobodón Garra no es menos recia que su otro seudónimo: Quebracho (que rima con macho).

Puede atenuarse la crítica a esta autobiografía si se considera que Justo es, a pesar de los beneficios secundarios que le depara su clase, un auténtico renegado self made man. Desde sus peripecias de iniciación, sus vocaciones cambiantes que comprenden la medicina, la ingeniería, la sociología, el periodismo interruptus, hasta su madurez, esa búsqueda de sí mismo, como la denomina, abarca las más diversas travesías: desde los viajes australes, las exploraciones en la selva de los yerbatales, su pasaje por los Andes (llegará en su fundamentalismo latinoamericanista a proponer un nuevo bautismo del continente: Andesia, que le festejará don Raúl Haya de la Torre) hasta pisar por fin la tierra prometida de su juventud dorada: Estados Unidos. Pero la ilusión le dura poco. Ahí nomás están el crack del 29 y la Depresión, una pobreza que parte el alma.

Siempre sin detenerse, siempre sin modestia, Justo impulsa una escritura que ostenta un optimismo positivista, una voluntad que, siempre vanidosa, no frena en su marcha hacia una tarea prometeica: derribar el capitalismo, tarea que parece por momentos llevar a cabo él solo con la musculatura ideológica de un militante digno de la pintura forzuda de Carpani. Su escritura, una escritura que considera “deber”, está señalando siempre su paso por los grandes acontecimientos históricos y su geografía: “Una parte del mundo lleva la huella de mi planta”. (Los pasajes en los que Justo pone bastardilla son ejemplares en su omnipotencia.) Pero a pesar de los reparos que puedan formularse a esta escritura convencida de su sentido pedagógico y divulgador (dos funciones que no consiguen atenuar su vanidad), Justo alcanza en algunos pasajes descriptivos un crescendo poderoso en la narración documental cuando describe, por ejemplo, el paisaje desolador del crack del 29. Las imágenes que registra lo asocian con el realismo de Dorothea Lange, la fotógrafa impiadosa de su país y su época. Y cuando describe las manifestaciones obreras como mareas atravesando las ciudades norteamericanas, el Justo narrador adquiere la potencia expresiva de Eisenstein.

Su visión de los Estados Unidos resulta hoy profética. Si unos años atrás el joven Liborio pudo fascinarse con el *american way of life*, ahora vaticina la suerte trágica del estado capitalista, su marcha en línea recta hacia el fascismo. El análisis que Justo hace del ataque a Pearl Harbor, complotado por los Estados Unidos para entrar en guerra, anticipa por elevación el volteo de las Torres Gemelas. Al respecto, escribe: “Del capitalismo sólo quedarán como recuerdo los grandes rascacielos norteamericanos, que irán desapareciendo cuando la sociedad futura los derrumbe, por anacrónicos, en su función de equiparar el campo a la ciudad”. Y sigue: “Aceptar la posibilidad de que el proceso de transformación de la sociedad norteamericana pueda realizarse por vías pacíficas sólo cabe en la mentalidad de algún teórico centrista”.

Conmueve tras la lectura de los dos libros, una imagen, otra foto, esa imagen del escritor en 1970, a los sesenta y ocho años, de perfil, canoso, de saco y corbata, respetable, entre cansado y de vuelta, sentado en un banco de plaza mientras en otro banco, cerca, una pareja chichonea divertida. Esa imagen, como una prosa, es también una elección. Y dice más por lo que calla. Por si no queda claro, Liborio Justo, el infatigable, habría de morir a los cien años ya en este otro siglo. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



HANNAH BARBARA

Se acaban de cumplir 100 años del nacimiento de Hanna Arendt y, aprovechando la circunstancia, la escritora francesa Laure Adler sacó una biografía titulada simplemente *Hanna Arendt*. No hace mucho tiempo que su fascinante figura comenzó a tomar el relieve que merece. Nació en Linden (Hannover) y creció en Königsberg, la ciudad de su admirado Emanuel Kant; además de estudiar filosofía en Marburgo con Heidegger, con quien viviría un *affaire* amoroso a finales de los años '20 y a quien defendería dos décadas después cuando se lo vinculó al nazismo. Justamente en plena Segunda Guerra Mundial, Arendt tuvo que escaparse, primero a Francia, donde trabajó ayudando a enviar niños judíos en peligro a Palestina y, finalmente, a Nueva York, donde residiría hasta su muerte y obtendría la nacionalidad estadounidense. El flamante trabajo de Laure Adler (también autora de una conocida biografía sobre Marguerite Duras y de varios ensayos sobre el feminismo) se suma a los trabajos que anteriormente realizaron Elisabeth Young-Bruehl –recientemente reeditada–, Julia Kristeva y Martine Leibovici, tratando de "restituir la fuerza y la valentía de los combates que libró durante toda su existencia esta mujer tan buena conocedora del sufrimiento y el desgarro, y de despertar el deseo de leer, releer y meditar sobre lo que escribió".

PUENTE DE MANO ¿UNICA?

La editorial Alfaguara y la Embajada de Colombia se unieron para crear un puente literario entre Colombia y Argentina. Entre el 6 y el 11 de noviembre, tres figuras de la actual narrativa colombiana estarán en Buenos Aires y Rosario: William Ospina –quien obtuvo en 2003 el premio de ensayo Ezequiel Martínez Estrada de Casa de las Américas por su libro *Los nuevos centros de la esfera*– presentará su novela *Ursúa*, Antonio Caballero –quien ganó el Premio Nacional de Periodismo Planeta en 1999 con *No es por aguar la fiesta*– se referirá a su libro *Sin remedio* y Juan Gabriel Vásquez, cuyos relatos figuran en antologías de Alemania, Francia y España, hará hincapié en su novela *Los informantes*. Sólo cabe esperar la segunda versión de este puente, es decir, la presencia de escritores argentinos en tierras colombianas.

¿LE GUSTARA A MARSE?

El escritor español Alvaro Pombo, de 67 años, ganó la última edición del Premio Planeta, el más suntuoso de España (otorga 600.000 euros al ganador) con su novela *La fortuna de Matilda Turpin*. El propio escritor –ganador del premio Herralde en 1983 y miembro de la Real Academia Española– definió su obra como "el relato de la vida de una pareja muy enamorada al contraer matrimonio, pero que se va distanciando con el paso del tiempo. La mujer, que permanece durante 13 años dedicada por entero a la crianza de sus tres hijos, al enviudar comienza a incursionar en el mundo de los negocios".

Entre tinieblas

El mismísimo diablo toma la palabra utilizando como médium a un ingenioso psicoanalista francés.

Memorias de Satán
Alain Didier-Weill
Homo Sapiens
118 páginas



POR JORGE PINEDO

Si fuera el lobo quien contase el cuento de Caperucita, no es para nada improbable que cuando ésta le criticase boca, dientes, orejas y pilosidades, le contestara algo así como: "Si venís a criticar, andate". Revés de la trama que adopta el psicoanalista francés Alain Didier-Weill para reflexionar –no menos que divertirse– con la Historia Sacra de Occidente bajo la premisa (casi una evidencia en lo que va de Bush a Ratzinger) de que, en este y los otros mundos, quien ha triunfado es el mismísimo Satanás. Y ningún Otro.

Tan polisémico como el Creador, su muy necesario par oposicional, el Príncipe de las Tinieblas, escribe sus memorias –que por supuesto le dedica al Creador– bajo la forma de un *Ensayo sobre la manera de hacer bien el Mal y hacer mal el Bien*. Con el síntoma burgués –el aburrimiento– como causa, *Memorias de Satán* revisita las Escrituras con el fin de desenmascarar a "un creador que deja creer a las criaturas que él supo lo que hacía creándolas". Primera persona coloquial mediante, el psicoanalista Alain Didier-Weill hace paradojas de las contradicciones, partiendo de la confusión primigenia entre Abismo y Nada. En su carácter de primer arcángel (caído, previo a Gabriel y Miguel), pone en cuestión el sitial de dios hasta colocarlo en el lugar del cero (0). Ubicados los personajes ("una banda de alegres muchachos enérgicos y simpáticos pero desocupados, sin ninguna perspectiva") en semejante teología herética, los mitos de la tradición judeocristiana resultan sometidos a una deconstrucción desopilante que deambula entre la humorada y la inflexión ética: "Soy yo, tan solo como siempre estuve, quien inventé el Mal o más bien lo revelé. Lo inventé, *ex nihilo*, no para que tu pretendida voluntad de dejarme a mi libre arbitrio se hiciera, sino porque tu voluntad se deshizo por mi libertad".

También cronista y dramaturgo, el autor aplica esas herramientas a un marco conceptual regido por la teoría psicoanalítica de la que en momento alguno abusa lo suficiente como para hartar al lector lego. Por el contrario, remite al humano tropiezo hacia lo inevitable al ceder a la tentación de tornar paradigmas los cielos e infiernos del universo *psi* y bajar línea sólo en el tercero de los siete breves capítulos. Conservando la retórica bíblica, Didier-Weill desenvuelve una escritura cuidada, llena de giros cómplices, guiños cotidianos, jugueteos con los anacronismos y torsiones del sentido, imposibles de disfrutar sin las pertinentes aclaraciones de los tres traductores que se afanan incluso en remitir a las frases en el francés original.

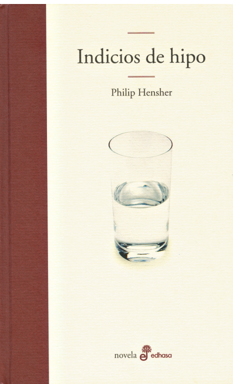
Quien aguce su percepción y articule con la realidad del orbe hallará referencias sutiles a acontecimientos recientes, por ejemplo, en la crónica del congreso extraordinario que reunió al Buró Central de la Providencia y al Sindicato de Guadañadoras. Con el cuestionamiento de los sistemas de creencias centralizando el relato, describe como al pasar los intrincados rasgos de la condición humana que hacen marca a las épocas: los perversos, los canallas, los creyentes y también, en forma comparativa, otros como los melancólicos que "arreglan la cuestión arrojándose por la ventana, pero yo no podía tumbarme en la tumba que me habría dado el reposo, visto que soy irreventable".

Didier-Weill se permite el lujo de redondear volviendo al principio y reprocharle a Dios cierta impaciencia redundante en su labor creacionista: "Tomándote tu tiempo, con un séptimo, o incluso un octavo día, ¿no hubieras podido perfeccionar las cosas? ¿Un mundo menos mal hecho que no hubiera tenido necesidad de mí?". Tal vez no.

El hipo rey

Nacida de una apuesta, esta comedia de torpes tiene el ritmo impuesto por el hipo.

Indicios de hipo
Philip Hensher
Edhasa
373 páginas



POR JUAN PABLO BERTAZZA

La prestigiosa revista inglesa *Granta*, cada 10 años, realiza un ejercicio de crítica y presagio al elegir a los veinte escritores jóvenes más relevantes de la literatura inglesa. En su primera edición de 1983 su decisión no podía ser más acertada, ya que figuraban Martin Amis, Julian Barnes, Ian McEwan y Salman Rushdie, entre otros. La tirada del año 1993 adelantó el éxito de, por ejemplo, Will Self, Philip Kerr y Tibor Fisher. Las cosas se complicaron un poco en la última edición del 2003, ya que los seleccionados tienen en común una técnica muy alta, pero ninguno resalta demasiado por su talento. Es curioso además que la mayoría de ellos da clases a nivel profesional de escritura creativa. Algunos de los seleccionados en Granta 2003 son: Toby Litt, David Mitchell, Ben Rice, Zadie Smith, Alan Warner y Sarah Waters. Y también el autor que nos ocupa, Philip Hensher, quien empezó a cobrar fama cuando fue distinguido como el escritor más joven por el *Oxford Book of English Short Stories* de A. S. Byatt. Luego disfrutaría del éxito de *El imperio de las zarzas*, novela histórica sobre la patética primera invasión de los británicos en Afganistán y –más tarde– le llegaría la consagración a nivel mundial gracias a *Granta*, y hasta integraría el jurado del prestigioso *Booker Prize*.

Indicios de hipo nace de una audacia: Philip Hensher apostó 10 libras a un crítico asegurándole que podía escribir su próxima novela en tan sólo un mes. El inglés cumplió y el resultado, digamos, cuenta con lo mejor y lo peor de semejante vorágine de escritura. Por un lado, la novela reúne un puñado de ideas muy originales y un estilo bastante espontáneo, algo que sí resalta mucho. Pero, consecuentemente, el libro es un tanto caótico, cambia innecesariamente de tono y los personajes no están muy bien compuestos. Ni siquiera el protagonista, John Carrington. Un obsesivo que, como los dibujitos animados, tiene su placard repleto de la misma ropa y que, cuando su mujer lo abandona, sufre un prolongado ataque de hipo que no se cura con agua, ni con cigarrillos, ni con champagne, ni con cocaína. En lo único que se destaca este personaje es en la elaboración de índices onomásticos al final de libros invariablemente malos. De hecho, *Indicios de hipo* incluye un índice de este tipo y el proyecto más ambicioso de John recuerda, salvando las distancias, claro, el inacabado libro de los pasajes de Walter Benjamin: "Mi libro sólo consistiría en un índice descomunal; el índice de un libro que nunca podría escribirse, porque no habría nada que añadir a semejante índice".

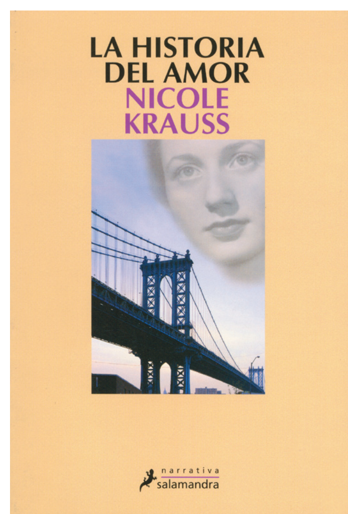
El mismo hipo le da ritmo a la novela y con él llegan algunos toques explosivos, como el proyecto de un artista conceptual alemán que viaja a Londres para sacar una serie de fotografías de cada uno de los preservativos usados en sus relaciones homosexuales. Pero tal como leemos en artículos como "El chiste y su relación con el inconsciente", el humor es también la cortina para hablar de otra cosa: en este caso de la necesidad de los lazos humanos y, sobre todo, de la tragedia de una familia destruida luego de que una adolescente de 17 años fuera violada y asesinada a la salida de un boliche. Justamente esa mixtura tragicómica (que, de ser amables, la identificaríamos con *Wilt* de Tom Sharpe y, de ser maliciosos, con *Estupor y temblores* de Amélie Nothomb) es lo más asombroso de esta novela despareja.

Golpe al corazón

La necesidad de recordar aqueja a los personajes de esta novela, cuya autora fue alabada por Susan Sontag y promovida por Coetzee. La diáspora de la guerra y sus secuelas ordenan el cautivante universo narrativo de Nicole Krauss. Pero ella es tan bella, joven y exitosa, que ha levantado tantos elogios como suspicacias.



La historia del amor
Nicole Krauss
Salamandra
286 páginas



POR LILIANA VIOLA

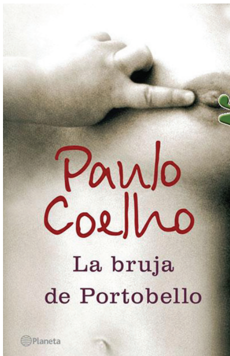
Las imágenes de la guerra informan y hasta imponen algún grado de conciencia, pero, definitivamente, no persiguen al espectador con su atrocidad, como deseaba Susan Sontag. En cambio, las imágenes que conservan los testigos, aun a su pesar, se refugian en las historias familiares y se filtran en los legados de sucesivas generaciones. En algunas oportunidades –escritura mediante– regresan capaces de sacar a la superficie una trama que cause conmoción. Esto es lo que deliberadamente realiza *La historia del amor* de Nicole Krauss a quien la misma Sontag predijo una entrada triunfal y larga estadía en las letras americanas en el año 2002 por *Man Walks Into a Room*, su primera novela en la cual un profesor de Columbia, luego de perder parte de su memoria al salvarse de un tumor cerebral, buscaba en el desierto de Nevada el tiempo perdido. Ahora Krauss habla del Holocausto (horror ubicable en un tiempo pasado), de la literatura (confianza absoluta en el presente) y de cómo ambas realidades van tejiendo las historias mínimas que son tan complejas según cuánto se las mire. El Holocausto de esta joven autora nacida en 1974 se presta a ser leído también como toda invasión, toda matanza y toda tortura que estén ocurriendo aquí y ahora. Con el claro objetivo de conmover y consciente del fracaso de lo literal, Krauss elude cualquier referencia a esas imágenes que perdieron su capacidad de estremecimiento. No hay campos de concentración, ni sótanos, ni muertos, ni cámaras de gas. Todo eso ha ocurrido en un tiempo que no se nombra ya, y sin embargo la vida está muy lejos de ser bella. Los personajes de la novela viven en la época actual, donde las esquirlas del exilio y del abandono actúan como señales para que los seres más lejanos e imposibles, se encuentren por fin. Los finales previsibles no ocurren aquí, por más felices que sean. Aun así, para dar su zarpazo directo al corazón, Krauss no ahorra efectos. Elige el título de su libro sin la menor ironía, recurso excesivo en la literatura de su generación y que por más patéticos que sean sus personajes, ella no utilizará jamás. Coloca una dedicatoria que dice “A mis abuelos porque me enseñaron lo contrario de desaparecer” y la acompaña con una foto carnet de los cuatro en tiempos de juventud. Con esa misma intención delega las riendas del relato en dos personajes básicamente entrañables: Leo es un polaco de 85 años siempre a punto de morir y siempre escribiendo una novela genial y Alma, una chica de 14 años que perdió a su padre hace siete y está obsesionada con conseguirle un amor a la madre mientras no deja de escribir su diario. Leo Gurski llegó a Estados Unidos durante la guerra y en el camino perdió a su gran amor, llamado “Alma”, y a un hijo que se hará un escritor famoso y que él mirará crecer de lejos. Ha estado sobreviviendo con ceremonias privadas donde el silencio y la escritura reemplazaron casi todo. A su vez, la pequeña Alma debe su nombre a la protagonista de un libro escrito en idish llamado *La historia del amor*, que el padre regaló a su mamá cuando eran novios. Esto es a la vez nexo e intriga entre dos personajes que se imponen ahora una aventura descabellada y provocan un encuentro tan mágico como verosímil. La historia del amor, ya se sabe, está construida sobre malentendidos y obcecaciones; y en este caso particular se trata además de una historia tan intrincada, con tantas voces dispuestas a narrar, que a la hora de resumirla se cae en la cuenta de que será necesario citar prácticamente todo el libro. Esta imposición de la palabra escrita es otro elemento clave: los personajes de esta novela no confían en la conversación a pesar de que los mueva el imperativo de comunicarse. Intentan interpretar gestos, buscan atajos, sacan conclusiones pero jamás se hacen preguntas. Las cosas importantes no se dicen, tampoco las triviales, aunque ahorrarían gran parte de los desencuentros. En cambio, todos los personajes escriben. Novelas, diarios, memorias, traducciones, cartas. Todos hablan de algún autor o de un libro que están leyendo, lo que, por ejemplo, permite la entrada de Borges y hasta alguna referencia anecdótica a “su amiga María Kodama”.

La necesidad de recordar sumada a la pregunta sobre qué recordar es una marca de generación –la de la autora– de quienes se reconocen como los nietos de sobrevivientes del nazismo (que a su vez habían llegado a América siendo unos niños). “Cuando entrevistaba a mi abuela en un trabajo sobre la memoria de aquellos años, de pronto me pidió que apagara el grabador. Entonces habló de los campos de concentración, de amigos mutilados, de las torturas. Luego, con el grabador prendido otra vez, continuó hablando de cómo la familia se instaló en Stanford.”

La autora comparte esta condición con su esposo, Jonathan Safran Foer, el autor de *Extremely Loud and Incredibly Close*, además de la fama, la gracia de la crítica y las suspicacias sobre quién le dicta a quién en los respectivos trabajos que parecen cruzarse y hasta responderse. Porque Nicole Krauss tiene todo para resultar sospechosa: joven, bella, de cuna burguesa, educada en Oxford, poeta reconocida, su primera novela escrita a los 28 años fue elegida como el libro del año por *Los Angeles Times*. *La historia del amor* ya se puede leer en más de 20 países y la Warner tiene los derechos para convertirla en película bajo la dirección de Alfonso Cuarón. Si faltara algo más, el Nobel J. M. Coetzee ha salido a recomendarla y a elogiar su originalidad. El pequeño mundo ya se ha lanzado a encontrarle alguna culpa o impostura. Afortunadamente para ella, *La historia del amor* es una excelente coartada. ®

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Yenny El Ateneo en la última semana



FICCION

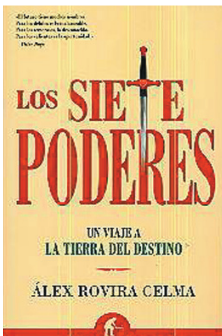
1 **La bruja de Portobello**
Paulo Coelho
Planeta

2 **Las viudas de los jueves**
Claudia Piñeiro
Alfaguara

3 **Travesuras de la niña mala**
Mario Vargas Llosa
Alfaguara

4 **La vida te despeina**
Autores varios
Planeta

5 **Inés del alma mía**
Isabel Allende
Sudamericana



NO FICCION

1 **Los siete poderes**
Víctor Sueiro
El Ateneo

2 **Nadie fue**
Juan Bautista Yofre
Edivern

3 **Te quiero mamá**
V&R Editoras

4 **El olvido de la razón**
Juan José Sebreli
Sudamericana

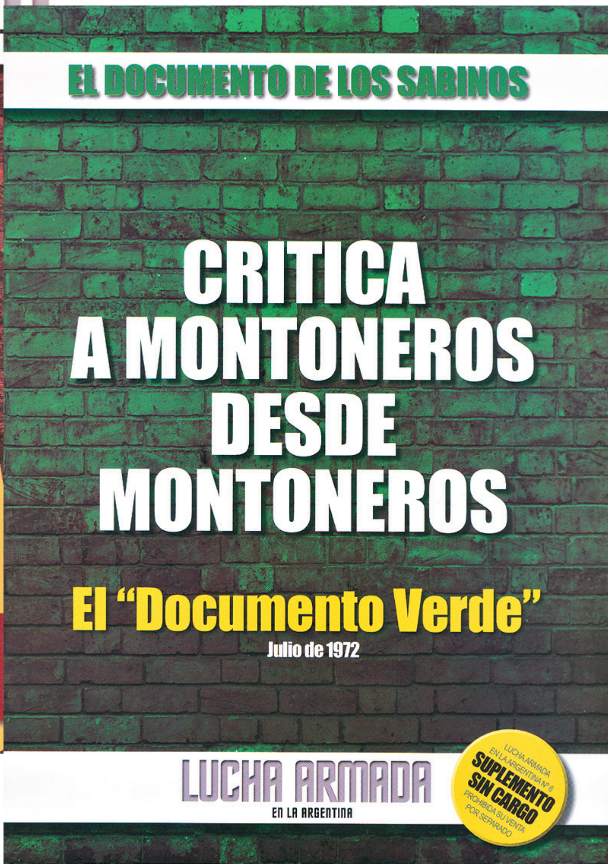
5 **Madres**
Cristina Alemany
V&R Editoras

DEBATES

Las cosas por su nombre

Lucha Armada, la revista de documentos y debates que alarma a más de uno por su título, se ha convertido en un interesante fenómeno dentro de las publicaciones que revisan los años ’70.





POR GABRIEL D. LERMAN

Uno de los efectos de la teoría de los dos demonios, que encuadró el juicio y castigo por violaciones a los derechos humanos (bajo el supuesto de que dos bandos en apariencia simétricos se habían enfrentado violentamente en los años 70), fue el de crear una segunda y falsa equivalencia que equiparaba militancia política con delito. El equívoco mayor que produjo la teoría de los dos demonios fue el prólogo del *Nunca más*, informe de la Conadep, donde se hablaba de esos dos bandos cuando en verdad el contenido de la obra, imprescindible y de un valor irrevocable para la historia argentina contemporánea, se refería al terrorismo de Estado. El acusado era el propio Estado, no otros. En verdad, la juntura de militancia con transgresión a la ley era previa: era la manera en que una sociedad había impedido décadas atrás el cambio social y cultural, había obturado reglas básicas de representación política y social, y denegado el ejercicio pleno de derechos ligados a la expresión, a todas luces prevalecientes sobre otros derechos. De todos modos, así como la militancia, las luchas populares y las ideologías revolucionarias tuvieron su demonización en tiempos del regreso a la democracia, no menor fue la ausencia de un balance crítico sobre las ideas y las prácticas de las décadas anteriores por parte de las agrupaciones que las habían impulsado. Esto se debió, en primer lugar, a la masacre perpetuada por los militares que impedía la presencia de los protagonistas, y a las complicidades de otros sectores políticos, sindicales, culturales y religiosos, quienes hasta la fecha se niegan a interrogarse sobre lo dicho y lo hecho entonces. Hubo silencio sobre el sentido de aquellas ideas y aquellas prácticas, y sobre todo hubo silencio en la historiografía reciente. De parte de los sobrevivientes, el desplazamiento que les impuso el paso de la historia –la derrota, la reconfiguración intelectual y política del mundo– también operó en contra del balance crítico. Primero a través de memorias personales, de a poco mediante investigaciones, empezó a debatirse el complejo entramado de opciones políticas y metodológicas que caracterizaron a la Argentina desde mediados de los ‘40 hasta fines de los ‘70.

La revista trimestral *Lucha Armada en la Argentina* se ha propuesto relevar, específicamente, la experiencia guerrillera. Pensada con un formato ensayístico académico, *Lucha Armada* presenta artículos de fondo que incluyen bibliografía, entrevistas, reproducción de documentos y debates. Uno de sus directores, Gabriel Rot, explica que “definimos nuestro objeto de estudio sin prejuicio ni ambigüedades. No es una reivindicación ni una convocatoria. Es decir con nombre y apellido de qué venimos a hablar. Es llamar a las cosas por su nombre. Lo interesante es la reacción del público. Algunos lo condenan otros lo reivindican. Nosotros queremos ser explícitos: creemos que hablar sin tapujos sobre el tema desacraliza las cosas”.

Han salido seis números desde comienzos de 2005, con un tiraje de dos mil ejemplares cada uno, y no han perdido continuidad. Sus hacedores reconocen el estímulo existente en la revisión de los ‘70, y señalan la pobre o escasa respuesta que ofrece la investigación académica a un público amplio. En tal sentido, se ubican a distancia tanto del bestsellerismo político amarillo que produce biografías que sesgan y reducen los problemas como de la historiografía que intenta despachar el fenómeno guerrillero como si fuera una anécdota o efecto de un juvenilismo violento.

El último número trae un interesante trabajo de Lila Pastoriza sobre Roberto Quieto y el mito de su “traición”, un ensayo de Nicolás Casullo sobre “memoria y revolución”, y artículos de Sergio Caleti, Luis Rodeiro y Guillermo Caviasca sobre temas como los orígenes de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), la crisis de las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), protagonistas como Arturo Lewinger y Jorge Caffatti, y reflexiones de Sergio Bufano (codirector) y Mario Beteo sobre la polémica iniciada por el filósofo Oscar del Barco a partir del “no matarás”.

Lejos de pensar la lucha armada como brote de violencia, se intenta pensarla como elecciones de organizaciones políticas y sociales en contextos ideológicos e históricos puntuales. De hecho, tantas son las diferencias, los cruces, las historias, los planteos y las preocupaciones o el modo en que cada organización accede a la acción guerrillera, que no alcanza una frase o un prejuicio para comprenderla.

Más de cuarenta agrupaciones de distinto linaje político e ideológico participaron de la lucha armada. “Buscamos una tendencia seria y de apertura. Somos críticos pero no renegados. No renegamos del socialismo y de la izquierda, pero somos críticos”, dice Gabriel Rot. Acaso la ruptura de la falsa simetría entre “bandos” permita restituir la dimensión política e histórica, y sobre todo el plano incomparable que remite al campo de las clases subalternas, del pueblo, de los desposeídos, de los de abajo, palabras que nombran a quienes este mundo se ha empeñado en cobrarles caras sus derrotas. Ⓡ

MISTE-RIOS

Pasajera en trance

Un médico inglés, autor de una reciente biografía de Agatha Christie, pretende haber resuelto el enigma de su desaparición durante once días de 1926, episodio que generó ríos de tinta y hasta una muy buena película con Vanessa Redgrave.



Uno de los grandes enigmas de la historia de la literatura parece por fin resuelto. Un escritor y médico –no podía ser de otro modo– dio el diagnóstico de "estado de fuga" para caracterizar la misteriosa desaparición de Agatha Christie durante 11 días del mes de diciembre de 1926. Aun si se acepta la palabra médica, no quita que la imaginación puede seguir especulando con uno de los misterios más atractivos de la novela policial.

A principios de ese año, la muerte de su madre la había hundido en una profunda depresión que terminó repercutiendo en el pedido de divorcio de su marido (el coronel Archibald Christie, un hombre que no soportaba ningún tipo de melancolía) luego de confesarle su enamoramiento con una antigua secretaria. Agatha Christie desapareció pocos días después, el 3 de diciembre, cuando gozaba del inmenso éxito de su novela *El asesinato de Roger Ackroyd.* Su automóvil fue inmediatamente encontrado en una cantera pero sin rastro de la novelista. La policía inglesa, la prensa y hasta algunos escritores detectivescos de la talla de Arthur Conan Doyle y Dorothy Sayers centraron sus energías en la búsqueda y, luego de once días, por fin fue localizada en un hotel de aguas termales de la ciudad de Harrogate (norte de Inglaterra), sola y haciéndose llamar Teresa Neele, nombre de la secretaria-amante de su marido. Desde entonces, este episodio (que llegó a considerarse como una medida autopromocional de la autora, lo que demuestra que teorías conspirativas hubo siempre) dio pasto a las más imaginativas conjeturas. Andrew Norman, escritor y médico, en su flamante biografía sobre Agatha Christie titulada *Un retrato acabado* asegura que el comportamiento de la escritora durante aquel período responde a un "estado de fuga", un raro trance amnésico generado por una profunda depresión que trae síntomas como la pérdida de identidad o la formación de una nueva identidad; todo lo cual se manifiesta cuando se viaja repentinamente fuera de casa, y –según Norman– "encaja con los síntomas que mostró Christie durante su estancia en Harrogate".

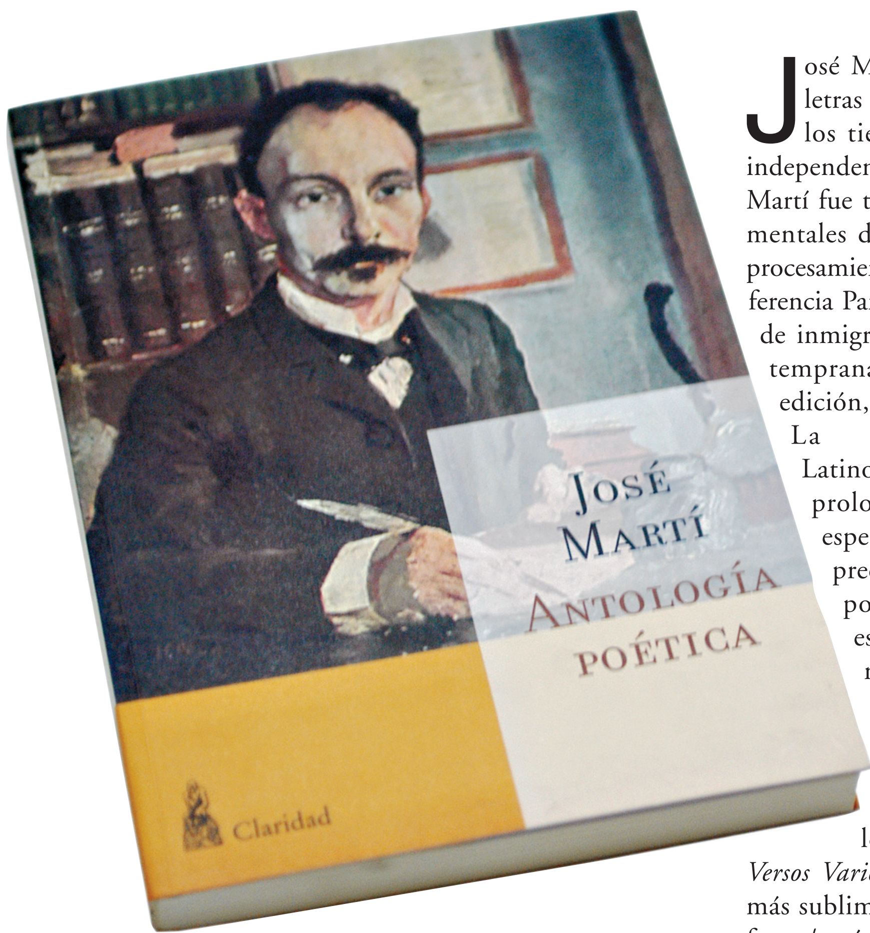
Medios como *The Guardian* y *The Observer* difundieron la noticia sin ponerla en duda, o sin preguntarse qué hay de nuevo en ella. Cabe decir que la idea de Norman contradice la sentencia de Borges según la cual la mejor hipótesis no tiene necesariamente que ser verdadera como sí atractiva. Y si bien es verosímil, resulta poco espectacular en relación a otras teorías que se habían tejido durante 80 años, como que la novelista había perdido la memoria como consecuencia de un accidente automovilístico o que se trataba de un plan librado por la propia Christie para arruinarle a su infiel marido un encuentro con su amante, pautado el mismo fin de semana de su desaparición en un sitio muy cercano a donde ella dejó su auto. También parece poco literaria la idea en relación a la "solución imaginaria" desarrollada en la película *Agatha* (1979), en la que un periodista interpretado por Dustin Hoffman le salvaba la vida a Agatha Christie (Vanessa Redgrave), luego de tramar un romántico plan para que la amante de su marido la asesinara sin querer en el hotel de lujo donde fue encontrada.

Lo que sí debe reconocérsele a la hipótesis de Andrew Norman, es que coincide en parte con el logrado retrato que hizo Rosa Montero en *Historias de mujeres*, donde Agatha Christie –precisamente– era calificada de *La eterna fugitiva*, y proponía que su obsesión con el policial coincidía con las ansias por recuperar imaginariamente un orden que ella –educada de una manera victoriana– temía perder, ya fuera por locura o crisis. A la luz de esta nueva biografía resulta también interesante releer la *Autobiografía* de Christie donde, si bien con harta elocuencia la escritora no menciona para nada el incidente, siembra indicios al contar la separación de su marido. "Se apoderó de mí una terrible sensación de soledad. Me preocupé bastante un día en que, al ir a firmar un cheque, se me olvidó el nombre con el que tenía que firmar." Pero por más que el misterio parezca resuelto, siempre habrá posibilidades de conjeturar qué hizo la escritora en esos días de fuga, y también acerca de las motivaciones más profundas de su floja memoria.

JUVE-NILES

José Martí, Antología poética

POR LEONOR SILVESTRI



José Martí es una figura insoslayable de las letras y la política latinoamericana de todos los tiempos, máximo prócer y padre de la independencia cubana, prolífico escritor y poeta. Martí fue testigo de algunos de los hechos fundamentales de la historia contemporánea como el procesamiento de los Mártires de Chicago, la conferencia Panamericana en Washington, los mítines de inmigrantes socialistas y anarquistas. Tras su temprana muerte, dejó una vasta obra, cuya edición, en nuestro país, corrió diversa suerte. La especialista en Literatura Latinoamericana, Susana Cella, selecciona y prologa esta antología poética, destinada, especialmente, a la escuela media, con una precisa introducción para comprender la poesía martiana, sin dejar de lado los espíritus curiosos. El volumen reúne lo más excelso de su producción poética: *Ismaelillo* –dedicado al hijo que tuvo con Carmen Zayas Baza–, *Versos Libres* –que no publicó en vida–, *Versos Sencillos* –donde se encuentra la letra de la famosa "Guantanamera"–, *Versos Varios* –que reúne algunos de sus poemas más sublimes ("Cual incensario roto huye el perfume/ así de mi dolor se escapa el verso/ me nutro del dolor que me consume./ De donde vine, ahí voy: al Universo"), y *Versos de la Edad de Oro*– bajo cuyo nombre se publicaron cuatro números de poemas para niños. Asimismo, presenta las primeras composiciones rimadas y versos de circunstancia, más una serie de preguntas bajo el título "Lectura de la Poesía" para orientar su estudio y apreciación.

Martí fue un precursor del modernismo y su más claro antecedente latinoamericano sin ser un típico modernista, al estilo de Darío. Sin embargo, en palabras de Cella, comparte con ellos "el afán de hallar un timbre nuevo", rescatar lo mejor de la tradición de la lengua. Sus versos proyectan una poética inédita para su tiempo, con "sonoridades difíciles" pero de una delicadeza y ternura, especialmente en la relación padre-hijo varón, inusitada no sólo para el momento en el que fue creado sino incluso al día de hoy. Al mismo tiempo, da cuenta de un programa literario donde "el verso escultórico, vibrante como la porcelana... espada reluciente" es una lengua bayoneta –como diría Dylan Thomas– que sirve para revolucionar, y que habla de un tiempo en el que la poesía tenía una función social concreta.

Que el padre de la patria de Cuba tenga ese corazón fuerte, blando, grave, escribiendo versos y no máximas coercitivas, como San Martín a su hija Merceditas, explica muchas de las diferencias entre la isla y el resto de Latinoamérica. José Martí sigue siendo un modelo cabal de hombre, una figura ideal y un poeta mayor cuya producción literaria continúa a la espera de circular en la Argentina como mucho más que un prócer libertario, como si eso no fuera ya suficiente.

Página/12 presenta

¿Qué es la filosofía?

Una introducción al saber de los saberes.

Ilustrado por Rep



José Pablo Feinmann





El próximo domingo
clase Nº 24:

**HEIDEGGER,
"SER Y TIEMPO" IV**